

COMEDIA FAMOSA.

AMIGO, AMANTE,
Y LEAL.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Alexandro, Principe de Parma.</i>	***	<i>Aurora, Dama.</i>	***	<i>Jacinta, Criada.</i>
<i>Don Felix Colona, Galàn.</i>	***	<i>Estela, Dama.</i>	***	<i>Meco, Gracioso.</i>
<i>Don Arias, Galàn.</i>	***	<i>Laura, Criada.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>


 JORNADA PRIMERA.

Salen D. Felix, y Meco, vestidos de camino.

Felix. Celio à essa esquina se quede con los cavallos, y ven tù solo conmigo. *Meco.* Quièn sufrir tus locuras puede?

Felix. De què te queexas? *Meco.* No sè.

Felix. Pues si no lo sabes, no me canfes. *Meco.* Què dirè yo, si tù preguntas de què? pues acabas de llegar, bazucado en una posta, y otra posta, tan à costa de nuestro particular, de noche, y lloviendo Dios, à tu Quinta, y quando espero hospedage lisonjero, que nos descanse à los dos de cama, cuyo algodón passar por nieve pudiera, y mesa que pareciera aparador de figon: el hospedage, la mesa, y la cama es el decir, à Parma esta noche he de ir; con cuyo rigor no cessa mi mal, pues pagando el porte à un Viceposta, me tray

estas dos millas que hay desde tu Quinta à la Corte: y quando pienso que ha sido llegar aqui por mejor, y que aparato mayor te esperarà prevenido, todo el regalo es dexar los cavallos, y embozado, à pie, con hambre, y mojado, discurrir todo el lugar. Mas ya que assi nos hallamos, licencia no me daràs à una pregunta no mas?

Felix. Sì doy. *Meco.* Pues à dònde vamos?

Felix. No me atrevo à responderte, *Meco*, que yo mismo estoy dudoso de à donde voy.

Meco. Y en duda vàs de essa suerte?

Felix. Sì, que tres afectos son los que à un tiempo el pecho siente, que arrebatan igualmente alma, vida, y corazon. El corazon, que es la parte del cuerpo mas principal, y el amigo mas leal del hombre, de mi se parte por ir à ver à un amigo.

La vida al dueño ofrecida,
 porque es objeto la vida
 del favor , y del castigo,
 pretende con mas valor,
 y afecto leal no en vano,
 que vaya à besar la mano
 al Principe mi señor.

El alma , que es la que ama
 un soberano sugeto,
 media entre los dos à efeto
 de que vaya à vèr mi Damas;
 y afsi , no fue mucho error
 no acertar à responder,
 pues no sè si voy à vèr
 amigo , Dama , ò señor.

Meco. Contra argumentos , no fuera
 mejor , mientras se declara
 la duda , que se pasàra
 la noche , que el dia viniera?
 y essa contienda travada,
 essa reñida question
 de alma , vida , y corazon,
 consultar con la almohada?
 y despues de haver dormido
 vèr lo que te està mejor?
 y aun ellos mismos , señor,
 lo daràn por recibido;
 porque el Principe estarà
 à tales horas jugando,
 el amigo enamorando,
 y la Dama dormirà;
 y afsi , el verlos serà error,
 pues por obligarlos mas,
 finisimo cansaràs
 à Dama , amigo , y señor.

Felix. Y quièn tuviera paciencia,
 por dos leguas solas , di,
 de no llegar hasta aqui,
 despues de tan larga ausencia?
 mas porque veas que estimo
 en algo tu parecer,
 al uno solo he de vèr,
 los dos à ofender me animo:
 quièn serà ? *Meco.* Quieres que aqui,
 oraculo sobornado,
 responda què has deseado?

Felix. Si. *Meco.* El vèr à Aurora.

Felix. Es afsi;

y si al fin el corazon

es vassallo de la vida,
 y ella està al alma rendida,
 obedecerla es razon.

Rinda el corazon la palma
 à la vida , ella despues
 al alma , y entre los tres
 falga victoriosa el alma.

Vamos à verla primero.

Meco. Venciò , en fin , Aurora bella.

Felix. Creeràs que muero por vella,
 y que por no verla muero?

Meco. Has reparado muy bien:
 no vamos ? *Felix.* Què necio estàs!

Meco. Pues de què dudoso vàs?

Felix. Quièn sin dudar quiso bien?
 temo que ausente he vivido,
 y siempre està la hermosura
 en ausencia mal segura.

Meco. Engaño notable ha sido,
 que antes mientras mas hermosa,
 estarà segura mas
 una muger. *Felix.* Loco estàs,
 y en opinion tan dudosa
 al mas Logico te igualas.

Meco. Un astuto Mercader
 suele en su tienda poner
 mil telas buenas , y malas:
 las buenas , al concertarlas,
 no hay en Genova tesoro,
 con ser la espuma del oro
 del mundo , para pagarlas;
 porque el Mercader al vellas,
 esto à todos respondiò:
 vendidas las tengo yo,
 y siempre se està con ellas.
 Llegan otros de mal gusto,
 unas malas telas vèn,
 que llaman bromas , y bien
 les parecen (caso injusto !)
 y al primer precio que dan
 se las llevan , por temer
 el astuto Mercader,
 que no buelvan , si se vàn.
 Mercader es la muger,
 y no hay faccion en su tienda
 buena , ò mala que no venda,
 si hermosa se llega à vèr;
 aunque el Principe , el señor,
 el Titulo , el Cavallero,

el Hidalgo, el Escudero
lleguen marchantes de Amor,
no temas que precio haya,
que vãn diciendo: aqui està,
otro marchante vendrà,
no importa que este se vaya:

Aqui la razon consiste;
mas de la fea reniega,
porque el primero que llega
corta la tela, y la viste:

Y pues son, si aora tomas
el consejo, y te le aplicas,
las hermosas, telas ricas,
y las feas, telas bromas.

Estará contra tu queixa
la hermosura bien segura,
que no es siempre la hermosura
mal segura zagaleja.

Felix. Con tu discurso he llegado
hasta su casa, esta es. *Llaman.*

Meco. Hagamos la seña, pues.

Felix. Si se havrán de ella olvidado?
si, pues no nos respondieron:
(ay de mi!) ausencia, y olvido
tumba de mi amor han sido.

Meco. No muy tumba, que ya abrieron
la puerta. *Felix.* Pues ay de mi,
qué à punto à la puerta estaban!
si es que à otro dueño esperaban?

Meco. Qué es lo que han de hacer de ti
estas mugeres, señor,
que te agrade en lance tal?
si no te responden, mal,
si te responden, peor.

Sale Laura.

Laur. Cè. *Meco.* Llega.

Laur. Es Felix? *Felix.* Yo soy,
que con haverme nombrado,
Laura, vida, y sèr me has dado.

Laur. A pedir albricias voy,
porque aunque tu seña oyò
mi señora, no creìa
que fueses tũ el que la hacia. *Vase.*

Meco. Ya estaràs contento. *Felix.* No.

Meco. Pues qué temes, si esto vès?

Felix. Que ser puede este cuidado
demostracion del estado;
no siempre el cuidado es
efecto de la alegria,

tambien se suele caufar
del disgusto, y del pesar.

Salen Aurora, Laura, y Criados con luz.

Auror. No espere mas feliz dia,
quien con noble confianza
en sus brazos te recibe,
porque amor honesto vive
donde muere la esperanza:
Fenix es, que vida alcanza
de otras cenizas, mi bien,
mi señor, vengas con bien,
que por la dicha de oy,
el alma en albricias doy
à los ojos que te vèn.

Ellos tu ausencia han llorado,
y como han sido instrumento
del pesar, y el sentimiento,
lo son del gusto, y agrado:
hasta aora havia pensado,
llevada de mis enojos,
que eran todos sus despojos
lagrimas, pero ya creo,
despues, Felix, que te veo,
que hay dichas para los ojos.

Divertia mis temores
leyendo, que cierta gente
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores:
juzguè yo que eran errores,
mas si llego à examinar,
que un sentido sabe dar
vida, muy bien puede ser,
que otros vivan con oler,
pues vivo yo con mirar.

Felix. Còmo responderos dudo,
sin que à mi amor haga agravio,
pero dirè con un Sabio,
que la copia me hace mudo;
pues de lisonjas desnudo,
diversos discursos hallo,
uno elijo, y si à explicallo
voy, y el silencio es testigo,
que aun no es sombra lo que digo
del cuerpo de lo que callo.
Solamente el alma sabe
comprender afecto igual,
porque es effencia inmortal,
que mi amor inmenso, y grave
en menos caxa no cabe,

que en lo eterno , y así intento
explicarte este contento,
disculpandome contigo,
con que siento lo que digo,
y no digo lo que siento.

Hay dos modos de decir:
uno , que es decir diciendo,
y otro , que es decir sintiendo;
quien dice por divertir,
dice , mas quien por sentir
dice , siente ; así verás
quando escuchandome estás,
que con la amante fatiga,
hallarás quien mas te diga,
mas no quien te diga mas.

Dame esos brazos. *Meco.* Y à mí,
señora , no me darás,
para besarle no mas,
ese de los pies Tití,
de juanetes Bonamí?

Auror. Los brazos te doy.

Meco. Ahora

vés lo que un temor ignora,
lo que un miedo desconfía?
vés lo que yo te decia
de la firmeza de Aurora?

Felix. Meco , por lo que dixiste,
darte albricias determino;
el vestido de camino,
que hice en la Corte , te viste.

Meco. Mira que cabos hiciste.

Felix. Los cabos te den tambien.

Meco. Queda el aderezo. *Felix.* Bien,
tomale. *Meco.* Tiene el sombrero
un cintillo. *Felix.* Nada quiero,
toma el cintillo tambien. *Llaman.*
Mas qué es esto ! llaman? *Laur.* Si.

Felix. Pues à estas horas , quien suele
llamar , Aurora , à tus puertas,
y tan recio , que parece,
que estraña el que estén cerradas?

Auror. No sé ; mas sea quien fuere,
no respondan. *Felix.* Si respondan.

Meco. Plegue al Cielo , que no llegue
alguno , que me desnude
el vestido sin ponerle.

Felix. Baxa , Laura , abre esas puertas,
y quien ha llamado entre,
que de entrar tendrá licencia,

el que de llamar la tiene:
mira que puede quebrarlas,
diciendo así claramente,
que no se suelen tardar
tanto en abrirle otras veces.

Auror. Felix , porque no presumas
que hay que encubrirte , consiente
mi recato en que responda:
baxa , pues está inocente
mi fe. *Felix.* Plegue à Dios.

Vase Laura , y buelve à salir.

Auror. De mí
tan baxas sospechas tienes?

Felix. De mi desdicha las tengo:
quien es , Laura ?

Auror. Dì , qué temas?

Laur. Don Arias , señora , es,
que dice que hablarte quiere.

Auror. A mí Don Arias? *Felix.* No finjas,
que ya he visto claramente,
porque siempre me estorvaste,
que à Don Arias le dixesse,
siendo mi amigo , mi amor.

Auror. Recato no mas fue esse.

Felix. No fue sino prevencion
de que mi amor no supiesse
quien te amaba. *Auror.* Verdad es,
que Don Arias:- *Felix.* Tente , tente,
no lo digas tú , supuesto
que no hay dolor que te fuerce
à confessar , que yo he visto,
que el que un tormento padece
confiesse delitos suyos;
y aqui es muy contraria suerte,
que à mí me den el tormento,
y tú el delito confieses.

Auror. No importa una confesion,
que mas que condena absuelve,
pues aunque me ama Don Arias,
no sé con qué causas puede
llamar aqui , y ha de entrar,
porque satisfecho quedes,
oyendo de qué manera
le han tratado mis desdenes.

Felix. Pues si me halla aqui , qué mucho
que disimule? *Auror.* No tienes
que temer , si aqui te escondes.

Felix. No estoy bien con esconderme;
mas con una condicion

me esconderè. *Auror.* Y es?

Felix. Que siempre
has de estar donde te vea,
porque de ninguna suerte
puedas por señas decirle,
que hay quien le escucha, y atiende.

Auror. Norabuena: vè à llamarle,
en nada mi amor te ofende.

Felix. Ay, Meco! què puedo hacer
si mi amor Aurora ofende *ap.*
con Don Arias? *Meco.* Ay, señor!
quitarme el vestido puedes.

Escondense los dos, y sale Don Arias.

Arias. Tendreis à gran novedad,
señora, que de esta suerte
à vuestra casa me atreva,
pero tal licencia tiene
quien viene mandado à veros:
quien creerà que hay mal tan fuerte
que haga de los gustos penas,
y desdichas de los bienes?

Auror. Una novedad no mas
crei, que hallarse pudiesse
en esta visita, y ya
dos à mis ojos se ofrecen.

Es una venir, y otra
venir mandado; quien puede,
ni à lo uno, ni à lo otro
à estas horas atreverse?

Arias. Aunque son las dudas dos,
à la una solamente
satisfarè; pues la otra
no ignorais, que no me deben
tan pocas finezas estas
rexas, que ellas no pudiesen
haveros dicho de mi
rigores que el alma siente:
pues por vèr alguna Aurora
en zelages de su Oriente,
dispertè en la calle muchas,
con las musicas alegres
de lagrimas, y suspiros,
que son las aves, y fuentes;
à cuya dulce armonia,
y en cuya undosa corriente,
es el Cisne mi esperanza,
que canta quando se muere.

Auror. Por cierto, señor Don Arias,
pensarà quien os oyere,

que haveis tenido de mi
favores con que se aliente
essa esperanza, que nace,
y muere tan facilmente,
que mas que esperanza Cisne,
perece esperanza Fenix.
Decid à lo que venis,
porque no quiero deberme
tan poco, que no presumo,
que otra causa es la que os mueve.

Arias. Si mueve, y porque veais
errores que el mundo tiene:
un lince ha buscado à un ciego,
que le guie, y que le adiestre;
un cuerdo ha llamado à un loco,
que le advierta, y le aconseje;
un sabio à un necio ha pedido
que le doctrine, y enseñe;
y un sano pide salud
à un enfermo que se muere.

Esto es deciros, en suma,
que un enamorado quiere
hacer tercero à un zeloso,
ved què error tan imprudente.

El Principe mi señor
veros, señora, pretende,
porque os viò (quien en el mundo
tiene embidia à lo que tienes?)

Con achaque de pedir
un vidrio de agua, que temple
su sed me mandò llamar:

(quien buscò entre fuego nieve?)

En la calle està esperando,
licencia es que no se puede
negar, porque à esta ocasion
no hay disculpa conveniente.

Ya sè que ha de ser por fuerza
la respuesta, decid que entre;
mas porque no lo digais
vos, ni yo lo escuche, irème
à decir que venga à veros;
que al fin, la embidia mas fuerte,
si propia mano la cura,
menos que la agena duele. *Vase.*

Sale D. Felix. Fuefe ya? *Auror.* Si.

Felix. Antes que venga
el Principe me irè. *Auror.* Tente:
para què? *Felix.* Para que sean
mas desdichas que me cerquen,

mas

mas penas que me persigan,
 mas zelos que me atormenten.
 Dexame salir, que temo,
 segun las desdichas crecen,
 que he de hallar oy en tu casa
 señores, deudos, parientes,
 y amigos, y ya no estoy
 para visitas. *Auror.* Mi Felix,
 mi señor, mi bien, mi dueño.
Felix. Ay, Aurora, cómo mientes!
Auror. Pues no oirás el desengaño?
Felix. Y es?
Auror. Decirle, que no intente
 amarme. *Felix.* Y qué se remedia?
Auror. Que me olvide, y que me dexé.
Felix. Dices mal, Aurora.
Auror. Cómo?
Felix. No es remedio conveniente
 para que olvide tratarle
 mal. *Auror.* Pues qué he de hacer?
Felix. Quererles;
 mira qué será el dolor,
 si el remedio, Aurora, es este.
Laur. Advierte, que suben ya.
Auror. Forzoso será esconderte.
Felix. Si haré, porque él no me vea
 antes que yo vaya à verle.
Auror. Yo le salgo à recibir,
 mientras puedes esconderte. *Vase.*
Felix. Tú me dixiste que era
 firme Aurora, vés si mientes?
Meco. Pues no me dè el vestido,
 sino es firme. *Felix.* Vés si tiene
 mas peligro la hermosura?
Meco. Dices bien, mentí dos veces,
 pues toma tambien los cabos.
Felix. Vés si el temor de un ausente
 faltò? *Meco.* Cintillo, y sombrero
 buelvo intactos; pero advierte,
 que estas visitas, señor,
 mas te obligan, que te ofenden:
 porque si estabas dudoso
 sobre qual de estos tres viesles,
 adivinandote el gusto
 Aurora quiso tenerte
 à todos tres en su casa,
 porque su visita fuesse
 visita de tres en raya;
 pero escondete que vienen. *Escondense.*

Salen el Principe, Aurora, y D. Arias.

Auror. Ha sido exceso, señor,
 que mi humildad no merece,
 porque no siendo esta casa
 essa fabrica celeste,
 esse Palacio de vidrio,
 que es del Sol dorado alvergue,
 cómo puede, señor, serlo
 de tan soberano huesped?

Princ. No afrentes, Aurora bella,
 mis descuidos de essa suerte,
 que si es motejar discreta
 el poco honor que me debe
 vuestra casa, pues la sè
 tan tarde, disculpa tiene
 quien dilatando abrasarse,
 duda, espera, aguarda, y teme:
 no la hagais humilde esfera,
 que si dice vulgarmente
 un adagio Castellano,
 que hacen Palacios los Reyes,
 las Auroras harán cielos:
 y este humano cielo breve
 será la cuna del dia,
 pues con tu Aurora amanece.

Auror. No me atrevo à responder
 à finezas tan corteses,
 sin que os senteis, que es pedir
 tiempo, señor, de que piense
 la respuesta. *Princ.* Sentaos vos.

Auror. Vuestra soy. *Sientanse.*

Arias. Qué te parece? *Los dos ap.*

Princ. La fama mintió donaires,
 y mis ojos juntamente,
 quando vieron su hermosura.

Arias. Si señor, que hay mil mugeres,
 que parecen bien de lexos;
 y esta, si mejor lo adviertes,
 no es tan hermosa. *Princ.* No digas
 tal, que fama, y ojos mienten;
 porque no te presentaron
 esta hermosura excelente
 como es, porque à si sola
 se compite, y no se excede.

Al paño Felix. La visita vè de espacio,
 plegue à Dios, no me despeñen
 los zelos à alguna accion,
 que vida, y honor me cueste.

Auror. Dice, señor, vuestra Alteza,
 que

que el descuido no moteje
de haver tan tarde sabido
mi casa; y de que confiese
en esta parte su culpa,
me alegro, pues claramente
confieso lo osado que es
para visitar mugeres
de mis prendas. Què dirà
Parma mañana, si oy viesse
à deshoras à mis puertas
caballos, carroza, y gente?
Esto digo, gran señor,
porque vuestra Alteza piense
que si oy ha entrado hasta aqui
à honrarme en mi casa, y verme,
fue porque habiendo llegado
à la puerta no se fuesse
sin que besasse su mano,
y estas honras, y mercedes,
para una vez es honor,
y afrenta para dos veces.

Princ. Cuerdamente me advertis:

Don Arias? *Arias.* Señor?

Princ. Que dexen

la calle, haz eslos criados,
y tû escucha aparte: vete
en casa de Estela, alli
me espera. *Arias.* Esto solamente
debo al amor, pues me pone
de mis desdichas ausente. *Vase.*

Felix. Vive Dios, que quedan solos;
haced, Cielos, que no intente
alguna accion que me obligue
à despenarme, y perderme.

Princ. Ya despedi los criados;
y si he errado, enmendareme
otra vez, y vendrè solo,
si es este el inconveniente.

Auror. No es esfo solo, señor,
porque à mi esfo no me ofende,
pues quando no huviera mas
testigos que me asistiessen,
que estas paredes, aun de ellas
me recatara prudente,
que si otras paredes oyen,
vèn, y oyen mis paredes.

Princ. Por què pensarèis que son
las hermosas tan crueles?
porque es parte de hermosura

el resistirse, y vencerse:
la rosa por esfo es Reyna
de las flores, porque tiene
Archeros en las espinas,
que su hermosura defienden.

Felix. Havrà quièn tenga paciencia
para vèr que otro requiebre
à su Dama! vive Dios,
que miente su honor, y miente
su amor: què tengo de hacer?
deme el Cielo industria, ù deme
fuerza para reportarme
en una ocasion tan fuerte.

Princ. Por lo que digo de rosas,
yo os vi en un jardin alegre,
Diosa del Abril, hacer
campo azul un cielo verde,
estas ramas. *Auror.* Vuestra Alteza
advierta:-

Felix. Ya no hay que espere,
entre mi dueño, y mi Dama,
que es ya forzoso perderme,
y aunque los dos aventure,
esto ha de ser de esta suerte.

Sale Don Felix embozado, y vase.

Princ. Què es esto?

Auror. Valgame el Cielo!

Princ. Hombre embozado, quièn eres?

Auror. Detengase vuestra Alteza.

Princ. Soltadme, que no consiente
mi valor, que este desaire
sin castigarle se quede.

Auror. No ha de salir vuestra Alteza.

Princ. Si me estorvais de esfa suerte
la puerta, por la ventana
me echarè, que no consiente:-
mas quièn està aqui?

*Và à entrar el Principe por la otra puerta,
y encuentra con Meco.*

Meco. Yo soy.

Princ. Quièn?

Meco. Un famulo, un sirviente,
un subdito, un fiervo de esfa
casa. *Princ.* Quièn era el valiente
embozado? *Meco.* Como estuvo,
señor, rebozado siempre,
no le conoci. *Princ.* Vos sois
su criado? *Meco.* Ciertamente
que jamàs como su pan,

y es verdad que no le tiene.

Princ. Pues à quièn servís ?

Meco. A Aurora.

Princ. Hombre de tan baxa suerte,
y en esse trage , de què
à una Dama servir puede ?

Meco. De cochero , que no somos
mas curiosos ; claramente
lo dicen fieltro , y espuelas.

Princ. Idos.

Meco. Me place mil veces. *Vase.*

Princ. Que no es justo que mi enojo
por lo mas delgado quiebre.
Quedaos , Aurora , con Dios,
que ya he visto claramente,
que es verdad , que en vuestra casa
vèn , y oyen las paredes. *Vase.*

Auror. Yo perdi vida , y amante,
por una locura : ay Felix,
poco te debe mi honor,
poco mi opinion te debe ! *Vase.*

Salen Estela , y Don arias.

Estel. Dònde el Principe queda ?

Arias. Jugando le dexè.

Estel. Què haya quien pueda
sufcir sus desengaños
de una fè , de un amor de tantos años !
De quàndo acà se olvida
Alexandro , que es alma de mi vida ?
de mi amor de essa suerte
toda una noche el juego le divierte,
que sin vernie se passa ?
pues ya el Sol los piramides abraza
de esse monte eminente,
primer anuncio del passado Oriente:
ya la nevada Aurora
en granos de esmeraldas perlas llora,
y el Principe no viene ?

Arias. Quizà la misma Aurora le detiene;
y sin quizà , pues al Amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera.

Estel. Tus razones escucho,
y si dicen que zelos saben mucho
de Astrologia , porque al fin , los zelos
por una letra dexan de ser cielos;
de tus voces infiero
la enfermedad à cuyas manos muero.

Arias. Por què ? *Estel.* Porque dixiste
que Aurora le detiene.

Arias. Si ya oy viste
el monte coronado
de luces , y de aljofares bañado,
y ha de venir en publico , no es hora
que venga al amanecer la Aurora.

Estel. Pues por què profeguisse
melancolico , y triste,
diciendo à Amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera ?

Arias. Porque senti , que se acercasse el di.
y faltasse la noche , que tenia
entre sus pardos velos
por averiguar las sombras de unos zelos.

Estel. Quitasteme el cuidado.

Arias. Ya me pesa de havertele quitado.

Estel. Por què ?

Arias. Son los rigores lisongeros,
quando hay en las desdichas compañeros

Estel. Aunque satisfaciste
à la duda , por esso no venciste,
Don Arias , à la quexas;
y pues la misma presuncion me dexa,
consuelate conmigo,
que sombras busco , è ilusiones figo.

Arias. Contigo còmo puedo,
si en ti los zelos son ya sombra , y miedo,
y en mi son desengaños ?

Estel. Dichoso tù , que à costa de los daños,
que lloras , y padeces,
no vives engañado.

Arias. Tù me ofreces
un argumento con q̄ al mundo affombres:
Supongo desdichado aora un hombre,
no es mejor que lo sea,
sin que sepa su agravio , ni le vea,
que no que cara à cara
le embista la desdicha ? cosa es clara;
pues el que està inocente
de su mal , ni le llora , ni le siente.

Estel. Ezzo tu ingenio dice ?
mil veces desdichado , è infelice
quien confiado ignora,
pues tiene que llorar , y no lo llora.
Muerte que anda conmigo,
es un traidor con mascara de amigo:
què muerte mas estraña, (ña
que irme vèdiendo aquel que me acompa
Y de quien yo me fio,
ignorar el veneno , que al fin mio

me llega, no es error? què sana herida,
sobre falso, no es mina de la vida,
que poco à poco roza, acaba, infesta
el corazon, sino se manifiesta?
presida la experiencia à esta contienda:
dame un hombre no mas, que no pretenda
tocar el defengaño
en el primer crepusculo del daño,
pues sobervia serà con tales modos
querer saber tù solo mas que todos.

Arias. Arguyes de manera,
que si es dicha saber desdichas, fuera
ser ingrato contigo,
à no hacerte dichosa, harto te digo:
quedate à Dios, que de venir no es hora
el Principe, si ya saliò el Aurora.

Estel. Ay confusos recelos!
ciertas mis penas son, ciertos mis zelos:
no sè, que todo es malo,
una desdicha à otra desdicha igualo.
Quando no la sabìa,
por saberla moria,
y aora que la sè, la vida diera
por ignorarla; de qualquier manera,
cuidadosos cuidados,
malos sabidos, malos ignorados. *Vase.*

Arias. Quien un secreto fia
de muger, en los vientos se confia,
en el mar se asegura,
y si juzga constante en la ventura,
bien sè q̄ así de cuerdo el nombre pierdo:
mas què zeloso es cuerdo?
con los zelos de Estela
quiero sacar los mios à cautela
del fuego en que me quemo: (mo!
què furia! què dolor! què amor! què extre-
Retirase, y salen Don Felix, y Meco.

Felix. Que todo aquello passò?

Meco. De la suerte que lo digo.

Felix. Pues si el Principe te viò,
desde oy no has de andar conmigo;
no durarà mucho. *Meco.* No?

Felix. No, porque al punto que dè
cuenta al Principe (ay de mi!)
de la forma que acabè
la pretension à que fui,
de Parma me ausentarè,
para no bolver à vella
jamàs, puesto que el rigor

de sangre, valor, y Estrella,
borra, desvanece, y huella
amistad, lealtad, y amor.
Mientras yo à Palacio voy,
busca postas. *Meco.* Muerto voy,
que postas no faltaràn. *Vase.*

Felix. De esta suerte acabaràn
todas mis desdichas oy.

Sale D. Arias. Dudosa el alma temia,
hasta ver si erades vos,
que como era dicha mia
el hallaros, vive Dios,
Felix, que no lo creia:
dadme mil veces los brazos.

Felix. Mi fè, y vuestra voluntad,
con mil amorosos lazos
confirmen estos abrazos,
simbolos de la amistad.

Arias. Quando llegasteis? *Felix.* Por Dios,
que el primer hombre que he visto
en Parma haveis sido vos:
què mal mis penas resisto! *ap.*

Arias. Dicha ha sido de los dos:
bueno venis. *Felix.* Si venia;
mas desde el punto que entrè
en Parma este infausto dia,
en sus umbrales dexè
todo el gusto que traia.

Arias. Tan mal os recibe? *Felix.* Si;
y tan mal, que no he de estar
aqui un dia. *Arias.* Còmo así?

Felix. Importa mucho tornar
à España, y salir de aqui.

Arias. Casi me dais à entender,
que es de amor esse rigor;
porque no pudiera ser
menos imàn que el de amor,
el que os hiciera bolver
tan presto. *Felix.* Negar no puedo,
que es amor el que me lleva.

Arias. Triste de escucharos quedo,
porque si como decis,
es amor el que sentis,
hicierais muy neciamente
en deteneros ausente,
pues no sè còmo vivis
este instante que no estais
viendo la Dama que amais;
porque si un dia estuviera

ausente yo , no viviera.

Felix. O què constante os pintais!

Arias. Tanto lo estoy , que no fuera posible , que ausencia , ò muerte olvidar mi amor hiciera.

Felix. Si èl se pinta de esta suerte, *ap.* què espera mi amor? què espera mi amistad? pues si le digo, que es mi Dama la que ama, ningun efecto consigo; y ya perdida la Dama, no perdamos el amigo.

Arias. Tanto amais?

Felix. Tanto os prometo, que atropellando el respeto del Principe, de este modo he de morir, mas de todo es capáz tanto sugeto.

Yo sè que me disculpeis, quando lo sepais : ay Cielos! *ap.* què es lo que de mi quereis? posible es que me mateis con tanta ventaja , zelos!

Arias. Tendreis à facilidad, que apenas hayais llegado, quando de mi voluntad tan larga cuenta os he dado; mas no sufre mi amistad mas dilacion : bueno fuera, que en mi pecho para vos algo reservado huviera ni un instante, vive Dios, que esse instante me rompiera el pecho , y hablàra en èl un corazon tan fiel.

Felix. El me enseña à ser amigo, *ap.* haciendo leal conmigo, lo que yo no hice con èl.

Arias. Pero el Principe ha salido, luego tratarèmos de esto.

Sale el Principe.

Felix. Tus plantas , gran señor , pido, à cuyas estampas puesto *Arrodillase.* sobervio , y desvanecido, no embidio el laurel que encierra uno , y otro paralelo, por donde inconstante cierra este corazon del Cielo, essa alma de la tierra.

Princ. O Felix , noble , y leal!

vengais mil veces con bien, jamás tuve gusto igual. *Abrazale.*

Felix. Todos me reciben bien, *ap.* mas todos me tratan mal.

Princ. Còmo venis? *Felix.* Con salud, y mas que sano , contento, porque vengo de servirte: tuvo , señor , buen efecto tu pretension en España, de espacio mira este pliego, *Daselo.* y en los despachos veràs quanto pretendes en ellos.

Princ. Los brazos me buelve à dar, porque descanse en mi cuello el peso de mis cuidados, que no puede tanto peso fiarse à menor atlantes; ya sè que albricias te debo, pideme , Felix. *Felix.* Señor, las mercedes que pretendo de tus generosas manos, son:- *Princ.* Pide, no tengas miedo.

Felix. Licencia para bolverme à España , porque yo vengo solamente por servirte; que si no fuera por esso, no huviera llegado aqui, que es España amparo , y centro del Mundo , noble hospedage de todos los forasteros.

Princ. Y essa es bastante ocasion à hacer tan largo destierro de la Patria? *Felix.* Yo sè bien, señor , la ocasion que tengo; y si vè à decir verdad, dada la palabra dexo à una Dama , y à un amigo de salir de aqui muy presto: yo sè que à los dos importa que me vaya.

Princ. Yo me alegro de no haver aqui ofrecido con palabra , ò juramento, Don Felix , lo que pidiesses, porque haviendo sido esto, me hallàra muy empeñado en lo que cumplir no puedo: tengo mucho que fiarte.

Felix.

Felix. Mil veces tus plantas belo:
à què mas puedo llegar, *ap.*
si los males agradezco?

Princ. Dexadnos solos.

Vanse los Criados.

Felix. Fortuna, *ap.*
dime en què ha de parar esto?

Princ. Aunque fuera, Felix, justo
que descansaras primero,
que fiarte mi cuidado,
no tiene paciencia el fuego.
Asi sabras, que una Dama,
cuyo divino lugeto
à si mismo se compite,
que no pudiera con menos,
vive en Parma, tan hermosa,
y discreta, que sospecho,
que en ella han tratado paces
la hermosura, y el ingenio.
Tan hermosa es, que aunque fuera
necia, supliera el efecto;
tan discreta, que à ser fea,
la sucediera lo mesmo;
pero para què presumo
dar con encarecimientos
terminos à lo infinito?
si con nombrartela, puedo
decir en solo su nombre,
mas que en frasses, y conceptos,
retoricas, y figuras
de las prosas, y los versos:
es Aurora, yo la vi,
rendido, abraçado, y muerto
quedè por llegar al caso;
pues apenas, Felix, quiero
tocar una blanca mano,
monstruo de cristal, y fuego,
quando un hombre rebozado
del mas oculto aposento
saliò, y yo entonces corrido,
seguirle, y matarle intento:
qualquier estorvo bastò
à que èl tomasse primero
la puerta, asi, quando salgo,
con la dilacion le pierdo.
Este desaire en mi cara,
en su casa este desprecio,
ya por fuerza, ya por tema,
me enamoraron de nuevos;

porque yo no sè quien dice,
que de si ignoran los zelos.
Perdido soy por saber
quien es de esta Dama el dueño,
y à ti, Don Felix, te fio
la averiguacion de aquesto;
tù de dia, tù de noche,
viendo, celando, asistiendo
en su calle, has de saber
quien es este hombre encubierto:
tù has de guardarme su casa,
de suerte, que no entre dentro
ni aun el pensamiento mismo,
con ser tal un pensamiento.
Mira si de ti me valgo,
còmo dar licencia puedo
para que de mi te ausentes:
essa Dama, y Cavallero
que te esperan, te perdonen,
pues en qualquiera suceso,
primero soy yo que nadie,
y has de acudirme primero. *Vase.*

Felix. Valgame el Cielo! què harè
con tan notable suceso,
combatido de desdichas,
contrastado de recelos,
cargado de obligaciones,
cercado de pensamientos,
y finalmente, vencido
de honor, de amistad, y zelos?
Un amigo, y un señor,
y una Dama à un mismo tiempo
me obligan, y ofenden: còmo
pueden disponer los Cielos
favor, castigo, y agravio,
à lisonja, afrenta, y premio?
No se declarò conmigo?
si: luego tiene derecho
contra mi amor, pues yo soy
quien le agravio, y quien le ofendo,
y èl no el que me ofende à mi;
quedese à esta parte esto,
y vamos à otro discurso.
Un señor à quien le debo
lealtad, porque siempre ha sido
mi amparo, Principe, y dueño,
me hace de sus amores
contra mi mismo tercero.
Fuerza es asistirle à èl,

con cuya asistencia dexo
de ser leal à mi amigo,
pues qualquier cuidado es cierto
que le ofenda: yo bien sè,
que aqui obligacion no tengo
de revelar, ni decir
de uno à otro los intentos,
porque èsta entre los nobles
es la ley natural; pero
quando viva mi cuidado
à dos pasiones atento,
guardando secreto à todos,
còmo puedo, còmo puedo
dexar de ser desleal,
y traidor conmigo mesmo?
Aqui entra Aurora: si ella
nunca diò causa à mis zelos,
què culpa viene à tener,
en que arrogante, y sobervio
la ame el Principe? ninguna:
y Don Arias? menos, menos,
pues uno, y otro se quexan
de rigores, y desprecios,
y quando fue menos culpa,
hallo finezas que debo;
pues si ella no està culpada,
còmo intento, còmo intento
dexarla? Es buena disculpa
de un amante Cavallero,
decir à su Dama: yo
por un amigo te dexo,
ò por un señor te olvido?
no por cierto, no por cierto,
porque es infamia, y baxeza
hacer de Damas desprecio.
Y dado caso que fuera
el decirlo así bien hecho,
està acabado conmigo
ya que decirselo puedo?
no, pues no puedo dexar
de amarla: pues què remedio
havrà, para ser amigo
con mi amigo, con mi dueño
leal, con mi Dama amante?
dexar en manos del tiempo
el suceso, y hasta tanto
que dè luz à mis deseos,
quitadme, Cielos, la vida,
ù dadme paciencia, Cielos.



JORNADA SEGUNDA.

Salen Estela, y Jacinta.

Jac. Mira lo que haces. *Estel.* Jacinta,
què me causas, y aconsejas?
que una flecha disparada,
un abrasado cometa,
un delfin cortando el mar,
un cavallo en su carrera,
un viento, mar, tigre, y fuego,
podrán parar su violencia,
y no una muger zelosa,
determinada, y resuelta.
Tengo de sufrir que Aurora
tanto al Principe divierta,
que ya de mi amor se olvide,
y que ya à verme no venga?

Jac. Pues què has de hacer?

Estel. Tengo de ir
à su casa, donde entienda,
que me ofende, y que me agravia,
que hasta el punto que lo sepa
no puedo de ella quexarme,
que todas sabemos esta
ley del duelo; mas si luego,
advertida de mi ofensa,
profugue en matarme à zelos,
viven los Cielos, que en ella
tengo de vengar mi injuria.
Despidale, y como buelva
el Principe à visitarme,
con juramento, y promessa
darè entonces la palabra
de dexar que suyo sea;
porque dexarme, es defaire,
y yo he de quedar bien puesta.

Jac. Don Arias vendrà à pagar
estos rigores. *Estel.* Què esencia
es decir, que èl me lo ha dicho?
antes lo callarè, atenta
à saber mas. *Jac.* Una Dama
àzia tu quarto se acerca,
y es Aurora. *Estel.* Si vinieste
à pedirme zelos ella,
por la mano me ganaba.

Jac. Què es, señora, lo que piensas
hacer? *Estel.* Què? disimular,
hasta

hasta que su intento sepa.

Salen Aurora, y Laura con mantos.

Auror. Amiga, dame los brazos,
para que con ellos tenga
dulce alivio quien te busca
por consuelo de sus penas.

Estel. Jesus! Aurora querida,
es posible que merezca
tanto favor esta casa?
No fuera justo, no fuera
licito avisar primero,
porque advertida estuviera
de esta dicha? Tan callando
se entra el bien por estas puertas?

Auror. Ay Estela! que de burlas
me recibes: que bien muestras,
que ni amores te divierten,
ni cuidados te desvelan!
Pero porque no blasones
tan arrogante, y soberbia,
à partir vengo contigo
mis desdichas, y mis penas:
porque se de tu amistad,
que tanto te compadezcas,
que como ajenas las oigas,
y como propias las sientas.

Estel. Con menos satisfaccion
de mi amistad ofendieras
el deseo de servirte:
ven al estrado, y sossiega,
que estas cansada. *Sientanse.*

Auror. Aqui estamos
bien, porque esta quadra, Estela,
que cae sobre estos jardines,
tambien divierte, y alegra.

Estel. Que fin tendra esta visita? *ap.*
Descansa, pues, tu tristeza
conmigo, que los pesares,
si se repiten, y cuentan,
pasan plaza de favores.

Auror. Escuchame, pues, atenta,
que quiero, Estela, fiarte
secretos, que aun à mi mesma
alguna vez me encubri,
tanto, que à salir no aciertan,
porque ignoran el camino
que hay desde el pecho à la lengua:
pero como un arroyuelo,
que con plata hilada riega

verdes cespedes, en quien
cobardemente tropieza,
fuele tal vez, estorvado
de las flores, y las yervas,
à si mismo reducirse,
rebalsarse, y hacer presa,
hasta que hallandose ya
con mas poder, y mas fuerza,
rebienta por lo mas alto,
burlando la resistencia
de las flores, que doblaron
la cerviz à su soberbia.
Para descansar contigo,
como mi amiga, y mi deuda,
quiero decirte la causa
que me aflige, y me atormenta:
mas no se por donde empieza
à contarte mi tristeza,
que aunque te he dicho que quiero
decirla, no hay mas que sepas,
ni hay mas que yo te diga,
que en ella creo se encierra
todo, que pesares mios
acaban por donde empiezan.
Ya no solo inferiràs
de este discurso, que sea
amor mi mal, mas tambien
havràs inferido cuerda,
que es rabia, rigor, y muerte,
porque si yo quiero, es fuerza
no ser querida, que Amor
es Dios de fortuna, y niega
al uno lo que dà al otro,
por ser, como ambos, adversa.
Don Felix Colona fue
(al nombrarle, la verguenza
me enmudeciò) dueño ingrato
de sentidos, y potencias.
Tres años ha que merece,
con recatada licencia
de mi honestidad favores,
de mi voluntad finezas.
Esto con tanto secreto,
que el Sol, que registra, y quema
los atomos, no podrá
decir que sabe en mi ofensa
de mi amor un desengaño,
una sombra, una sospecha;
fino es que se lo haya dicho,

vien-

viendole Dios de su esfera,
 por congraciarse con èl,
 maliciosa alguna Estrella;
 que aun no pudiera la Luna,
 porque sus rayos apenas
 divisaron en mi calle
 de su persona las leñas.
 Pensaràs que estoy zelosa,
 oyendo de què manera
 oy de los zelos me quexo;
 pues no es que siento su ofensa,
 sino es que Felix la siente,
 que no hay ocasion que pueda
 tenerle zeloso à èl,
 sin que yo la culpa tenga.
 Alexandro , nuestro dueño,
 Dios de las Armas , y letras,
 dà , por mi mal , en mirarme,
 y tan constante se muestra,
 que desfavores , desdenes,
 rigores , iras , ofensas,
 ni aun desengaños no bastan
 à que me olvide , y me pierda:
 antes con uno tan grande,
 como fue , que en su presencia
 saliò rebozado Felix
 (solo à ti te lo dixera)
 à estorvar , que me tomasse
 una mano , de manera
 creciò su amor , que en el punto
 que el Sol , entre sombras negras,
 en los campos de Occidente
 hasta las doradas trenzas,
 hasta que en brazos del Alva
 medio dormido dispierta,
 las guedejas coronadas
 de jazmines , y azucenas,
 no se aparta de mi calle.
 Si tal vez la noche cierra,
 y yo fuera de mi casa
 estoy , rebozado llega
 à mi carroza : si voy
 al prado , en èl me festeja.
 Al fin , de dia , y de noche,
 ya por amor , ya por tema,
 bebiendo rayos , parece
 girasol de mi belleza.
 (Mal haya Amor , que intenta,
 tirano en mi poder , gustos por fuerza)

Felix , con esto rendido
 à tan grande competencia,
 ya ni me vè , ni me oye;
 si bien es , que nunca dexa
 mi calle : pero quièn duda,
 que solo por saber sea
 en què estado estàn sus zelos?
 que no hay nadie que no quiera,
 à costa de un desengaño,
 no hacer mas de una experiencia.
 Pero no ha sido posible,
 Estela , que escuchar quiera
 satisfaccion , que en un hombre
 con zelos , es cosa nueva.
 Viendo , pues , que èl en mi casa
 no quiere entrar , yo quisiera
 ir à la suya , y salir
 de tantas dudas en ella;
 porque ya , no el amor solo,
 sino la opinion , me fuerza.
 Sabrè asì , en què han de parar
 estos zelos , estas quejas,
 y hasta què tanto se extienden
 de un criado las finezas.
 Tendrà fin mi desengaño,
 ò tendrà fin mi sospecha:
 si es posible que tengan
 fin las desdichas , termino las penas.
 Para aquesto me he valido
 de ti , oye de què manera
 lo dispongo : yo salì
 de mi casa descubierta
 como vès , con mis criados,
 y en mi coche , no hay que temas ,
 si aora mudando vestido,
 disfrazada , y encubierta
 vuelvo à salir , que ya tengo
 de aquesta calle à la buelta
 prevenido en que llegar
 hasta su Quinta , que en ella
 vive Felix : lo que tù
 has de hacer es , que se entienda
 que estoy contigo , de fuerte,
 que mis criados no sepan
 que salto de aqui , supuesto
 que estando el coche à la puerta,
 que estoy contigo en visita
 le presume , y quando buelva,
 saliendo como me entie ,

se desmiente la sospecha.
 Este es oficio de amiga,
 y de amiga tan discreta:
 esto se ha de hacer por mí,
 à tus plantas estoy puesta,
 y no te espantes de verme
 tan restada, y tan resuelta,
 que quien amando no hace
 necesidades como estas,
 no ama; por cuya ocasion
 dixo de amor un Poeta,
 que Amor tirano era
 discreta necesidad, discrecion necia.

Estel. Con gran atencion he oido
 tus sentimientos, y tanto
 me ha suspendido tu llanto,
 tu queixa me ha enternecido,
 que mil veces he creido,
 que à ti te las cuento yo,
 y el alma se persuadiò
 à que eran tus penas tuyas,
 mas supuesto que son tuyas,
 poco, ò nada se engañò.
 Y si he podido tener
 en sentimiento tan justo,
 Aurora mia, algun gusto,
 solo lo ha podido ser
 el venirme oy à valer
 de mi amistad, porque así
 he estimado que de mí
 te amares, que ya deseo
 que esse amor, y que esse empleo
 se logren, que desde aqui
 me vâ mucho en que tu amante
 à tus finezas testigo,
 vuelva à proceder contigo
 desengañado, y constante:
 Plegue à Dios, que sea bastante
 tu fineza, y tu cuidado,
 que una vez asegurado
 de que al Principe aborreces,
 vuelva una, y muchas veces
 mas firme, y enamorado.
 Porque como al fin tus quejas
 ya las tengo de sentir,
 no veo bien si he de salir
 del cuidado en que me dexas?
 Y si tu amor aconsejas
 conmigo, un punto no esperes:

entra, pues mudarte quieres,
 pondrete tan disfrazada,
 que acaso à un cristal mirada,
 aun tû no sepas quien eres.

Auror. No en vano (ay hermosa Estela!)
 vine à valerme de ti.

Estel. Tû me agradeces así
 el ayudar tu cautela?
 pues digo, que me desvela
 el deseo de ampararte.

Auror. Guardete Dios. *Vase con Laura.*

Estel. Vâme parte
 en esto: Jacinta, espera,
 que aunque de passo, quisiera
 descansar en esta parte
 contigo. *Jac.* Todo lo oí,
 y sè la ocasion que tienes
 para queixarte, pues vienes
 à desengañarte así.

Estel. Todo (ay Cielos!) lo perdí,
 Principe, aficion, y honor.

Jac. Habla passo. *Estel.* Ya el rigor
 de mis desdichas sospecho,
 que no cabiendo en el pecho,
 rebiente con el dolor;
 y si daños curan daños,
 los míos he de apurar,
 vive Dios, que he de sanar
 à costa de desengaños:
 curen engaños à engaños;
 la experiencia no enseñò,
 que el que al fuego se quemò,
 con el fuego sana luego?
 pues curemonos con fuego,
 puesto que me abraço yo.
 De su boca quiero oír
 mi muerte.

Jac. Pues què has de hacer?

Estel. Las ropas me he de poner,
 que dexò Aurora, y he de ir
 (què bien dixera à morir!)
 encubierta, y disfrazada,
 de esos criados guardada,
 dentro de su mismo coche,
 al passeio aquesta noche:
 y entonces desengañada,
 si el Principe à hablar me llega
 por ella (ò suerte infelice!)
 verè què amores la dice,

con què palabras la ruego,
si se turba, ò si se ciega.

Fac. Y de esto què sacaràs?

Estel. Què necia Jacinta estàs!

si este desengaño toco,
desengañarme no es poco,
tahur de mis zelos? *Fac.* Jamàs,
hasta oy, señora, oí
tal concepto. *Estel.* Pues advierte,
un tahur no dà su suerte,
aunque sea contra si?

Pues la Dama, y el galàn
con los amores asì
suertes échadas estàn,
que averiguan sus recelos
con las barajas de zelos
andando la suerte vàn.

El deseo poco cuerdo,
brujuleando el rigor,
và preguntando al temor
si la gano, ò si la pierdo:
yo sin luz, y sin acuerdo,
la suerte contraria vi,
barajarla pretendì,
no pude; y en mal tan fuerte
ya es forzoso andar la suerte,
aunque sea contra mi. *Vanse.*

Salen el Principe, y Don Arias.

Princ. Esto que me abraza el pecho,
no es posible que sea amor.

Arias. Que una tristeza, señor,
haya tal extremo hecho?
advierte:— *Princ.* No me aconsejes,
que no es capáz mi pasión
de discurso, ni razón.

Arias. Que tanto llevar te dexes
de un amor? *Princ.* Esse es error,
que en vivo fuego deshecho,
esto que me abraza el pecho,
no es posible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
este penoso tormento,
amor es triste contento,
esto es pasión enemiga;
luego bien, Arias, sospecho,
que este fuego no es amor,
sino rabioso dolor
del mal que el amor me ha hecho.

Arias. La retórica eloquente,

suele aplicar un concepto
à la causa por su efecto:
el exemplo docta fuente
la llama, cuyo cristal
doctos hace, y bien se vè,
que ella la docta no fue,
sino el efecto, y si es tal
el efecto que en ti ha hecho,
à mas elijo el rigor:
luego viene à fer amor
esto que te abraza el pecho.

Princ. Aunque suele con efecto
la retórica tomar
propiedad para explicar
con elegancia un sugeto,
tambien vemos que mudada
una forma que ordenò,
el nombre con que nació,
pongo el exemplo en tu espada:
Tierra en su principio fue,
mira aora quanto erràra
quien oy tierra la llamàra;
luego en aquello se vè,
que si mi amor en rigor,
à furia trocado està,
siendo furia, y rabia ya,
no es posible que sea amor.

Sale Don Felix. Podrè hablar?

Princ. Bien podràs:

dexanos solos. *Arias.* Ay Cielos! apa-
viendo tan claros mis zelos,
què tengo que esperar mas?
Viendo al Principe perdido,
què es lo que mi amor procura?
no es el porfiar locura,
sobervio, y desvanecido,
contra un Principe, y señor,
à quien tanta lealtad debo?
si, pero fuera muy nuevo
guardar respetos amor.
Quanto mas enamorado
es este, mas me disculpa;
pues la causa de mi culpa
el mismo ha experimentado.
Que sucede en el amor,
lo que en un enfermo suele,
que ninguno de èl se duele,
si no sabe su dolor.

Y asì, en su rigor sospecho,

que

que halle disculpa en mi error
este rabioso rigor
del mal que el amor me ha hecho. *Vase.*

Princ. En casa de Estela fue?

Felix. Si señor.

Princ. Mucho he sentido,
que hayan las dos consentido
en la visita, porque
seria facil hablar
las dos de mi amor. *Felix.* Señor,
si à Estela tienes amor,
para què la quieres dar
este disgusto? *Princ.* Confieſſo
que à Estela he querido bien,
y que la quiero tambien,
pero no con tanto exceso
puedo estorvar sus recelos;
pero apurado en rigor,
si à la una tuve amor,
de la otra tengo zelos:
al fin, à su casa fue?

Felix. Si señor, pero durò
poco la visita; yo
en la calle la esperè,
por vèr si alguien la seguia,
cumpliendo con el secreto
de su guarda, y en efeto,
antes que espirasse el dia,
de la manera que entrò,
sin mirar, ni descubrir
el rostro, bolviò à salir.
Azia el prado el coche echò,
y hasta el prado la siguiera,
si yendo à pie no miràra
quanto cuidado causàra,
y quanto escandalo diera.
Ella està en el prado aora,
no tengo que avisar mas.

Princ. Y es posible que jamàs
has visto en casa de Aurora
entrar algun hombre? *Felix.* No:
desde el dia (ay de mi triste!)
que esta comision me diste,
no he faltado un punto yo,
ni de noche, ni de dia,
de la calle, (mal resisto *ap.*
mi dolor) y nunca he visto
otra sombra que la mia;
tanto, que tengo creido,

viendome à mi solo en ella,
que en casa de Aurora bella
yo seria el escondido:
porque, señor, otro hombre
ni mira el balcon, ni passa
los umbrales de su casa.

Princ. Fuerza serà que me assombre
de vèr con quanto secreto
este galàn se ocultò.

Felix. Esto solo he visto yo.

Princ. Don Felix, tù eres discreto,
no he menester licenciado
encarecer neciamente
lo que un ofendido siente,
lo que padece un zeloso.
Yo estoy ya desesperado,
dame modo con que pueda
vivir, tu ingenio conceda
este alivio à mi cuidado.

Felix. A què mas puede llegar *ap.*
esta zelosa violencia?

que yo he de dar la sentencia
de mi muerte! yo he de dar
el cuchillo, y el cordel!
pues no basta dar la vida,
quando à mi honor ofrecida
sufro pena tan cruel?

ay de mi! *Princ.* Has, Felix, hallado
alguna industria? *Felix.* Señor,
à què se extiende tu amor?

Princ. A morir desesperado:
à todo facil se extiende;
con poder, ò con violencia
la he de gozar, mi impaciencia
morir matando pretende.

Felix. Pues entremos en su casa
esta noche, y fuerza en ella
à Aurora divina, y bella.

Princ. Aunque mi amor, Felix, passa
de los limites corteses,
con una industria quisiera,
que fuerza, y no fuerza huviera,
y esta pedì que me diesses.

Felix. No la hallo. *Princ.* Pues yo si,
escucha la mas notable
industria, que ingenio humano
dar pudo à un zeloso amante.
Aurora en el prado està
à estas horas, quando yace

en monumentos de nieve
 el Sol , que es hermoso padre
 del dia , y la noche triste
 entre sombras , y celages,
 dà licencia à las Estrellas
 para que alumbren cobardes.
 Si tù , disfrazado aora
 de galas , y voz , llegassès
 humilde (con que te mudes
 capa , y sombrero es bastante)
 te llegassès à su coche,
 yo harè de suerte que alcances
 el abrasado gobierno,
 que Faeton logràra en valde;
 pues haciendo à dos criados,
 que sobre que ande , ò no ande,
 dèn al Cochero una herida,
 que havrà merecido antes,
 llegaràs à muy buen tiempo,
 pues con la lengua , y el trage
 te podràs introducir,
 que no es objecion que hace
 acaso el tiempo , que quien
 tan bien el manejo sabe
 de los cavallos , es fuerza
 que esta habilidad alcance.
 Con aquesta industria , Felix,
 se escusa el peligro grave
 de testigos , y criados.
 en su casa , y en la calle.
 Tendrà disculpa mi amor,
 tendràn fin tantos pesares,
 tendràn venganza mis zelos,
 y tendrà vida un amante.

Felix. Advierte , señor::-

Princ. Don Felix,

si que son zelos no sabes,
 no me aconsejes. *Felix.* Si sè,
 señor , y porque son tales,
 quiero juntos sus efectos
 ponertelos muy delante:

Aurora es noble. *Princ.* Es verdad.

Felix. De lo mejor es su sangre
 de Italia. *Princ.* Tambien lo sè.

Felix. Su honor es incomparable.

Princ. No me apures de essa suerte,
 yo he de seguir mi dictamen,
 y assi te encomiendo , Felix,
 que no digas esto à nadie.

Felix. Yo voy à llamar à quien
 esta noche te acompañe.

Princ. Y supuesto que ha de ser,
 bien puedes , Felix , mudarte.

Felix. Pluguiera à Dios , que pudiera.

Princ. Què dices?

Felix. Que de mi parte
 yo harè quanto pudiere
 por servirte , y por mudarme.

Vase el Principe.

Havràse algun hombre visto
 en confusion semejante?
 yo mismo , Cielos , yo mismo
 he de ser tercero infame
 de mi agravio ? havràse dicho
 jamás de ningun amante,
 que haya entregado su Dama ?
 no es posible , no , que hallen
 consequencia mis desdichas,
 ni mis penas exemplares.

Viva Aurora firme , y noble,
 muera yo leal , y amante,
 triunfe el Principe dichoso,
 que à donde viven iguales
 amor , y honor (ay de mi !)
 el honor està delante.

Amante , y leal , no puedo
 ser à un tiempo ; y pues son tales
 mis fortunas , cumpla aora,
 siendo exemplo de leales,
 con mi obligacion , que yo,
 quando tu beldad agravie,
 con darme despues la muerte
 cumplirè con la de amante.

Salen dos Criados.

Criad. El Principe nos embia,
 Don Felix , à acompañarte,
 informado de lo que has
 de hacer. *Felix.* Venid , y matadme:
 à obedecerte , Alexandro, *ap.*
 voy , en ofensa de un Angel:
 perdona , Aurora , que es fuerza
 aquesta vez agraviarte. *Vanse.*

Salen Meco , y Aurora , y Laura tapadas.

Meco. Don Felix , señora mia,
 aora en casa no està,
 ni à recogerse vendrà
 hasta que se passe el dia.
 Si es que le haveis de esperar,

en esse quarto podeis
divertiros , pues teneis
pinturas en que espaciar
la vista. *Auror.* Vendrà muy tarde?

Meco. Como una Dama quisiere,
por quien vive , y por quien muere,
por quien yela , y por quien arde.
Su hermosura adora en vano,
quedando à su voluntad
aquella civilidad
del perro del hortelano;
pues sin pretender jamàs
favores de esta muger,
se contenta con saber
esto que entiende , y no mas.

Auror. Pues de esse extremo , què ha sido
la causa? *Meco.* Un competidor,
que es el Padre Superior,
y anda el pobre tan perdido
de zelos , que si venis
à hablarle en cosas de amores,
seràn muy necios errores,
que vive el triste Amadis
en Niquea divertido,
tanto , que el dia de ayer
acabado de comer,
preguntò si havia comido:
yo à vèr si era burla pruebo,
respondiendole , que no,
y èl la comida pidiò,
y bolviò à comer de nuevo.

Auror. Notable fineza fue.

Meco. Finezas de esta manera
yo tambien me las hiciera
cada dia en buena fè.

Auror. Y còmo no estais con èl
en estas andanzas vos?

Meco. Dividiònos à los dos
cierta desdicha cruel;
aqui passo en escribir
versos. *Auror.* Versos vuestros, quales
seràn? *Meco.* Mis versos son tales;
mas no los quiero decir.

Auror. Para què escribìs? *Meco.* Es vario
el discurso : haciendo voy,
como solitario estoy,
del pajaro solitario
un enigma en disparates,
que aun yo à entender no me obligo;

y asì , en el Prologo digo
de esta suerte : no te mates,
si no entiendes , Lector pio,
esto que fueres leyendo,
que yo tampoco lo entiendo,
y todos dicen que es mio.
Mas ya que cuenta os he dado
de mi vida , no direis
quien sois , y què pretendeis
à expensas de lo tapado?
como què cosa? busconas,
que à hacer embite venis
à pocos maravedis,
ò corsarias tomajonas?

Hay marido preso? hay madre
en cama? llorais piedad
para una necesidad
de un honrado viejo padre?
Què tramoya causa aqui?
que si cazais con reclamo,
no hay que esperar à mi amo,
hablad conmigo , que à mi
podreis convertir mejor,
porque por poco que os dè,
à lo menos os darè
mucho mas que mi señor.

Què pedis? *Auror.* Solo que vea
si viene , porque es muy tarde,
y no es posible que aguarde.

Meco. Effen es lo que usted desea?
es muy vieja aqueffa ganga,
que salga , y mientras que salgo,
traducir sutiles algo
del escritorio à la manga.

Auror. Bien nos trata , Laura.

Laur. Quieres
vengarte de todo? *Auror.* Si.

Laur. Descubrete , pues. *Auror.* Aqui?

Laur. Luego ha de saber quien eres?
con esto divertiràs
del esperar el enfado.

Meco. Pues Damas de lo buscado,
piensan que no entiendo mas?
por vèr à la una doy
dos reales. *Laur.* Vengan.

Meco. Què presto!
velos aqui , que por esto
no he de malparir. *Auror.* Yo soy:
Descubrese.

ya vès como me has tratado.

Meco. Quise entretenerme así,
que siempre te conocí.

Laur. Coche à la puerta ha parado.

Meco. En èl vendrà mi señor.

Auror. Por si acompañado viene,
taparnos , Laura , conviene.

Meco. Esconderte no es mejor?

Auror. Dices bien.

Meco. Pues aqui puedes,
señora , en aquesta quadra;
entra presto , que ya llegan,
y yo dirè que le aguardan.

Escondense , y sale D. Felix , vestido de Co-
chero , que trae desmayada en los brazos
à Estela , y sientala en una silla.

Felix. Ya podeis restituir
à las mexillas la grana,
à la frente nieve , y rosa,
à los labios sangre , y nacars;
mas no restituyais , no,
colores tan malogradas,
que perdidas se estaràn
para otro susto que os falta.

Estel. Valgame el Cielo ! *Meco.* Señor,
què trage es este , y què carga
es esta ? *Felix.* Fortunas mias
son : salte allà fuera , y guarda
essas puertas. *Meco.* Sabe antes :-

Felix. No tengo que saber nada.

Meco. Mira que :-

Felix. No me repliques.

Meco. Està :- *Felix.* No digas palabra,
que no sabes como vengo.

Meco. Importa decir :-

Felix. Què aun hablas ?

Meco. Has de oirme.

Felix. Vive Dios,
de darte mil puñaladas.

Meco. No me dè de cumplimiento,
que para mì menos bastan;
mas sin hablar vè por señas.

Felix. Aora es tiempo de gracias ?
vive Dios , que he de matarte.

Dale con la daga.

Meco. Ha , señor , detèn la daga,
que me has muerto. *Felix.* Tal estoy,
que à mì mismo me matàra.

Vase Meco.

Salen al paño Aurora , y Laura.

Auror. Laura , què es esto que veo ?

Felix con disfraces anda,
y trae una Dama en brazos ?
à esto he venido à su casa ?

Felix. Ya bien podreis descubrirros,
que la puerta està cerrada;
pero no , no os descubrais,
que para decir mis ansias,
y para escuchar las vuestras,
mejor estareis tapada,
que en efecto , la verguenza
ni se turba , ni embaraza,
y ellas son muchas , señora,
para dichas cara à cara.

Auror. Laura , esto he venido à vèr ?

Laur. Señora , oye , mira , y calla.

Felix. Bien havreis pensado , ingrato
dueño de mi vida , y alma,
que el haver llegado aqui
ha sido solo por causa
de la indomita sobervia,
de la sobervia arrogancia
de los brutos , que corriendo
por las fertiles campañas
del Estio , presumieron,
que en carro triunfal tiraban
à la Diosa de sus flores,
pues con desprecios del Alva,
le debieron à sus huellas
mas rosas , que en las montañas,
para lograrse rubies,
se murieron esmeraldas ?
pues no ha sido sino industria
zelosa , y desesperada
de un amante , que ha querido
lograr oy con esta traza
tan subitas posesiones,
que aun no fueron esperanzas.
No puedo passar de aqui,
porque un nudo en la garganta
tengo , un puñal en el pecho,
y un aspid en las entrañas.

Auror. Has oido , Laura , que es
industria , cautela , y traza
el haverla aqui traído
Don Felix para forzarla ?

Laur. Disimula. *Auror.* Mal podrè.

Estel. Dudosa estoy , y turbada: *ap.*
què

què harè , que el nombre de Aurora
me ha pegado sus desgracias?
no me atrevo à descubrir.

Felix. No haveis visto quien se cansa,
para respirar de nuevo,
quando el aliento le falta,
suspenderse? Pues yo así
quise dar aliento al alma.
Bien sabeis quantas finezas
me debeis , y bien sè quantas
os debo : mal haya , amen,
quien un firme amor aparta!

Auror. Laura , muerta soy!

Laur. Señora,
què haces?

Auror. Què quieres que haga
en su casa? desatinos,
como èl los hizo en mi casa?
no tengo de ser mas cuerda.

Laur. Espera à ver en què para.

Auror. Siempre vè à mas la desdicha,
y así es mejor atajarla. *Vase.*

Felix. No podreis de mi quejaros,
que no mirè vuestra fama,
que no adorè vuestro honor,
que no idolatrè la causa.
Sabe Amor , y vos sabeis,
que os amò de suerte el alma,
que olvidada de si misma,
vivía en vos , y en mi animaba.
Testigo es el Cielo de esto,
y si sus estrellas hablan,
ya que son lenguas de fuego,
con voz , con aliento , y alma,
digan si mi fè , y mi amor
es verdad.

Dent. Auror. Verdad es clara.

Estel. De Aurora es esta voz,
de Felix es esta casa;

aora sè donde estoy. *Sale Aurora.*

Auror. Què te admiras? què te espantas?

Felix. Lo que veo , y lo que escucho,
pues en tan breve distancia,
estoy hablando aqui al cuerpo
de la voz que alli me habla.
Aqui lo que adoro veo,
por señas de talle , y gala,
desengañadme , por Dios:
què es forma? ò què fantasma?

què es cuerpo? ò què es sombra?
què es vida? ò què es alma?
què es la copia de qual?
mas no lo digais , ya basta,
pues entrambas lo fereis,
para que yo os pierda à entrambas.
Pues con que me quede à mi
el original que amaba,
basta à matarme de zelos,
que otro la goce en estatua.

Estel. A mi , Don Felix , me toca
responder , pues aunque hablàra
Aurora , y satisfaciera
à tu duda , se quedarà
en pie la duda ; y así,
yo que puedo en penas tantas
satisfacer à los dos,
quiero responder à entrambas:
Estela soy , como amiga
guardè à Aurora las espaldas,
para que à verte viniese,
si aqui la vè esto basta.
Con su vestido en su coche,
encubierta , y disfrazada,
quise averiguar los zelos
con que el Principe me agravia.
Si tù disfrazado , Felix,
has pretendido robarla,
haz cuenta que la robaste,
pues la tienes en tu casa.
Y quedad los dos con Dios,
que aqui no hay perdido nada,
fino el susto que os he dado,
mas por el susto se vaya
el que me disteis , que así
susto con susto se paga.

Auror. El mio , Estela , te perdono
por el desengaño. *Felix.* Aguarda,
Estela. *Estel.* Pues què me quieres?

Auror. Dexa , Felix , que se vaya,
quedemos solos los dos,
que tenemos cuentas largas
que averiguar. *Felix.* No es posible
dexarla ir. *Auror.* De darme tratas
à entender , que no quisiste
traerme à mi , pues te embaraza
el verme.

Estel. A mi què me quieres,
pues quedas con lo que amas?

Felix.

Felix. Esperad, que mis desdichas
viboras fueron pisadas:
què he de hacer (valgame el Cielo!)
cercado de dudas tantas? *ap.*
si son ser leal, y amante
proposiciones contrarias.

Auror. Què es esto, Felix, que piensas?

Estel. Què es esto, Felix, que tratas?

Dent. Arias. Abre, Felix, esta puerta.

Felix. Esto solo me faltaba:

ya hay aqui otra duda mas,
tapaos, que ya es fuerza que abra.

Sale D. Arias. Amigo, si la amistad

es Deidad, à cuyas aras
Altares erige el tiempo,
Templos el mundo consagra,
tiempo es de atajar discursos,
y pues presente se halla

Aurora, ya havràs sabido
de su boca la desgracia,
ò su dicha, pues los brutos,
que ya veloces tiraban

la exhalacion de los rayos,
y à los zèfiros las alas,
haciendo acafo esta cuenta,
sabiendo que malograban
la hermosura, no se dieron
al monumento del agua.

Si esto has sabido, sabràs,
que corriò la voz en Parma
del despeño, y la piedad,
y sabiendo que aqui estaba,
hizo el Principe fineza
venir (ay de mi!) à buscarla.

Dixome al partir, si Aurora
Don Felix tiene en su casa,
ò por amor, ò por fuerza
he de lograr dicha tanta.

Yo en un cavallo, tan hijo
del viento, que aun las estampas
no imprimiò, porque en el viento,
mas que en la arena pisaba,
me he adelantado à decirte,
que à las mugeres ampara
su nobleza, su opinion,
su pundonor, y su fama.

Felix. Calla, no me encargues tanto
esta defensa, Don Arias,
que mas que tù la deseo:

aqui dentro Aurora se halla,
mas no me mandès que yo
la oculte. *Auror.* Pues tù reparas
en nada para librarme?

Arias. Así mi amistad agravias?

Estel. A todos havrà servido
mi cuidado. *Arias.* Estela, aqui estabas?
perdona si repeti
segunda vez tus desgracias:
còmo has venido hasta aqui?

Estel. Es cuento largo, Don Arias,
y serà dicha de todos,
pues yo tengo de dar traza
con que Aurora tenga honor,
Don Felix de ella la palma,
Arias consiga su intento,
yo estè tambien disculpada
de estàr aqui: yo me voy.

Auror. Mucho emprendes, mucho trazas.

Felix. Còmo ha de ser? *Estel.* El suceso
muy claro, y facil aguarda.

Sale el Principe.

Princ. El deseo, bella Aurora,
de vuestra salud (elada *ap.*
tengo la voz) me ha traído

à veros. *Estel.* La misma causa
me traxo à mi, porque al tiempo,
que su coche se dispara,
andaba en el prado yo,
y la seguí con mil ansias
del suceso, que temimos
fuesse mayor la desgracia:
pero no ha sido tan poca,
que el suelo, señor, no haya
robado al rostro el color,
y los sentidos al alma.

Vèn, Aurora, que su Alteza
dà licencia que te vayas,
que en los Principes es timbre
ser corteles con las Damas.

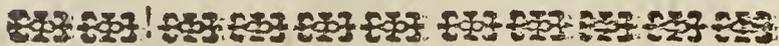
Princ. Id con Dios.

Auror. Por la merced,
beso, gran señor, tus plantas.
Felix, aunque voy de vos
à la fineza obligada,
no me robeis otra vez,
que yo me vendrè de gracia.

Princ. Felix, ha entendido Estela,
que esto fue industria?

Felix.

Felix. Así agravias
 quien te sirve? no señor,
 lo que de mi parte estaba,
 ya lo cumplí. *Princ.* Bien se ve
 tu lealtad. *Felix.* Fue mala traza
 acción tan escandalosa,
 y pública. *Princ.* Pues buscarla
 para otra vez mas secreta.
Felix. Como à tu esclavo me mandas.
Princ. Como à tu señor me pide,
 que esta ocasión el lograrla,
 ò el perderla no es efecto
 tuyo, porque siempre el alma
 queda obligada à la deuda. *Vase.*
Auror. Pues ya mi temor se acaba,
 bien podrè del hospedage
 de Aurora daros las gracias:
 donde pudiera parar,
 Felix, sino en vuestra casa? *Vase.*
Felix. De buena anda mi fortuna:
 quando imaginè que estaban
 en esta ocasión perdidos
 Amigo, señor, y Dama,
 Amigo, Dama, y señor
 todos me dan alabanza
 de Amigo, amante, y leal?
 tente, fortuna, esto basta.



JORNADA TERCERA.

Salen Aurora, y Laura con mantos.

Laur. Qué ha sido tu pensamiento,
 llamando à Felix así?
Auror. Ya que la ocasión perdí
 en su casa, y que mi intento
 no puede en ella lograr,
 pues la fuerte barajó
 al Principe, quiero yo
 en este campo acabar
 de vivir, ò de morir,
 pues el consuelo del daño
 me ha de dar el desengaño:
 Don Felix no quiere ir
 à mi casa, yo no quiero
 ir à la suya: y así,
 aquel papel le escribí,
 diciendo que aquí le espero.
 Si bien no puede saber

quien le espera, esto lo afirma
 ir de otra letra, y sin firmas;
 porque he llegado à temer,
 que si supiera que yo
 soy quien en el campo espera,
 por lo mismo no viniera.
Laur. Si èl, señora, pretendió
 llevarte à su casa, di,
 cómo verte no ha querido
 en la tuya? *Auror.* No he entendido
 jamás esto: pero allí
 viene, tapate.

Sale D. Felix leyendo un papel.

Felix. En la fuente
 de Mirafior os espero,
 donde solo hablaros quiero.
 El puesto es este, la gente
 que la ocupa no será
 la que me ha llamado así,
 quiero ver si por allí
 alguien retirado está.

Laur. El se buelve.

Auror. Ha Cavallero?

Felix. Perdonadme, porque voy
 buscando:--

Auror. A quien? que yo soy
 la que en el campo os espero.

Felix. Bien à creeros me obligo,
 que era fuerza (si, por Dios)
 que os hallasse, Aurora, à vos,
 quando busco mi enemigo;
 mas mirad que no cumplis
 con la obligación de noble,
 y que ha sido trato doble,
 quando à campaña salis
 à triunfar de mis despojos,
 salir tan aventajada,
 que traigais en emboscada
 por valientes vuestros ojos.
 Tened su rigor os ruego,
 y no os valgais de esos brios,
 que están en los desafíos
 prohibidas armas de fuego.

Auror. No me hagais tantos favores,
 porque solo es la traición
 ofender con la intención,
 diciendo la lengua amores.
 Aquí os he querido hablar,
 por ver que con lo que passa,

vos sois encuentro en mi casa,
y en la vuestra soy azar:
y porque esteis satisfecho,
que no hay traicion que temer,
lo primero que he de hacer,
es descubriros el pecho.
Escuchad , yo os he querido,
como vos mismo sabeis,
si mis finezas no haveis
por mias dado al olvido.

Felix. Esperad , no hay para què
repetirlas ; porque fuera
sacaros muy verdadera,
escuchando lo que sè.
Y pues de mi presumis,
que os he olvidado de nuevo,
buelvo à confessar , que os debo
las finezas que decis.

Auror. Pues què disculpa teneis
para olvidaros asì
oy de mi honor , y de mi ?

Felix. Lo que vos misma sabeis,
tener dos competidores.

Auror. No es disculpa essa bastante,
no , que hasta oy ningun amante
dexò el campo à sus temores.

Felix. No es temor vil el que fue
temor noble. *Auror.* Còmo asì ?

Felix. Para criado naci,
y amigo , claro se vè,
que es honor el que me obliga.

Auror. Esse es un segundo error,
que tampoco hay ley de honor,
que disponga , ni que diga,
que debe un hombre dexar
su Dama por otro hombre,
amigo , ò señor se nombre,
que aun alli el disimular,
baxeza , y ruindad se llama:
y bien se podrà creer,
que dispenle en la muger
quien lo consiente en su Dama.
Y quando leyes de honor
obligan à suspenderos,
con honor quiero venceros,
depongo aparte mi amor.

Con lo que os estimo , y quiero,
ni os conuenzo , ni os obligo,
porque oy , Don Felix , conmigo

no sois mas que un Cavallero.
Como tal vengo à poner
en vuestras manos mi fama,
y honor , no soy vuestra Dama,
no soy mas que una muger.
Como tal , vengo à pediròs,
pues es fuerza ser cortès,
humillada à vuestros pies,
con lagrimas , y suspiros,
que me ampareis de un tirano,
de un poderoso , que intenta
mi deshonor , y mi afrenta.
Y en fin , pongo en vuestra mano
el desengaño del nombre,
que quiero satisfacer,
porque de ser yo muger
nada os espante , ni assombre.
Si el honor vence al amor,
accion generosa es esta,
à vuestros pies estoy puesta,
y asì ampararme es honor.

Felix. Si mi afecto tan desnudo
te dexò , no mas , Aurora,
que Felix Colona aora
te he de aconsejar , no dudo,
que es el remedio mejor,
mientras esta furia passa,
ausentarte de tu casa:
la ausencia es muerte de amor,
las llamas cenizas frias,
con su olvido desvaneces
y asì , Aurora , me parece,
que te ausentes unos dias.
A aqueste amante que quieres
satisfacer , no podràs
con otra fineza mas,
con esta à todas preferes.
Vete à mi hacienda , y alli
vive segura entre tanto,
que obligado de mi llanto,
se duele el amor de mi.

Auror. Asì lo harè ; pero advierte,
que quien un consejo dà,
tambien obligado està
à ampararle. *Felix.* De què suerte ?

Auror. Tù has de venir conmigo,
hasta dexarme en seguro.

Felix. Obedecerte procuro,
que te pondrè en salvo , digo,
que

en defensa de mi Aurora,
bañado de rosiclèr. *Vase.*

Meco. En tanto que ustedes van
à verlo todo, me irè
yo à mi Quinta, que no entiendo
el sutil idioma bien
de una boca, que pronuncia
quanto sabe de una vez. *Vase.*

Sale el Principe. El Cazador, que desea
tiro, y ocasion lograr,
pone à otra parte la mira:
el Marinero que va
à este puerto, en otro opuso
la proa, engañando el mar;
el Nebli, ladron del viento,
puntos pone, tornos dà,
para assegurar la garza
en campañas de cristal.
Yo, pues, garza, presa, y puerto
pienso esta noche lograr,
y vengo à cautela aqui,
teniendo el intento allà.

Salen Estela, y Jacinta.

Jac. El Principe digo que es,
que aora acaba de entrar
en casa. *Estel.* Ay Dios, quièn supiera
fingir, y disimular! *ap.*
mas vale quexarse bien
la que le resiste mal.

Princ. Estela? *Estel.* Principe mio,
vuestra Alteza la humildad
de esta casa favorece?
no siendo la celestial
esfera, el Palacio hermoso,
templo altivo, rico Altar,
donde en margenes de flores,
sobre picas de metal,
dà à los brazos de la Aurora
la docta gentilidad?
Pròdiga anda la fortuna
oy, pues que sin mas, ni mas,
no sabiendo què hacer de ellas,
echa las dichas à mal.
Mas no quiero atribuirme
la dicha à mi, pues serà
haver errado el camino,
y quieroselo enseñar.
Vè vuestra Alteza esta calle,
como àzia el Palacio va?

pues buelva sobre esta mano,
y luego enfrente han de estàr
balcones azules, y oro,
arcos son, que dicen paz.
Aqui, pues, vive, señor,
el trasguito de cristal,
el juguete de jazmin,
el rebuxito de azar;
alli tiene la hermosura
por el tiempo de su edad
casa de aposento, alli
el ingenio singular
tiene de accessoria el alma,
alli tiene su lugar
lo prendido, y lo garvoso,
y el donaire otro que tal.
Y si acaso le ha traído
la costumbre por acà
divertido (porque siempre
los mas señores lo estàn)
bien puede desengañarse,
que està en mi casa: no hay mas
señas que dar pueda de ella,
que es tratarle con verdad,
pues aunque estè vuestra Alteza
aqui un siglo, no verà
que salga à guardar mi mano
el escondido galan.
Rebozados en mi casa
no hallareis, que Amor acà
solo con triunfos se juega,
mas con tramoyas jamàs.
Asi, vaya vuestra Alteza
donde le enamoren mas
desaires, que rendimientos,
agravios, que voluntad.
Y si por andar aora
de ganancia, vino à dar
de barato este favor,
yo le acepto, por ser tal:
mas no fie en las ganancias,
porque en estos tiempos hay
quien se hace perdidizo,
y el mas llegado quizá.
En fin, señor, de criados
hay tan poco que fiar,
que del regalo que llevan
se quedan con la mitad.
Vuestra Alteza mire bien,

ya que corresponde mal,
no le dè à Felix su Dama,
y si le he dado pesar
con aqueste defengaño,
tenga zelos quien los dà,
y quien con un puñal mata,
recatese del puñal,
y no me vea otra vez
vuestra Alteza , que es frialdad
venir à decir amores
por cumplimiento no mas. *Vase.*

Princ. Què es esto , Cielos , que escucho!
ya de Amor la enigma està
descubierta , yo he entendido
todas mis desdichas ya.
Felix es el que me ofende:
què facil es de engañar
un pecho noble ! en mi vida
creyera de Felix tal. *Vase.*

Salen Don Felix , y Meco.

Felix. Caiga el Cielo sobre mi.

Meco. No he de preguntar què tienes,
dònde vàs , ù dònde vienes ?
que no caiga sobre mi
este nublado ; y aunque
oy tengo que preguntarte,
callarè por no enojarte.

Felix. Valgame el Cielo ! què harè ?
perdi amor , honor , y vida
en un lance : no hay ninguna
piedad para mi fortuna ?

Meco. Todo es que me dè otra herida,
y menos la sentirè,
que està perdiendo mi seso,
por saber este suceſſo:
Señor ? *Felix.* Meco , dexame,
porque en la imaginacion
no cessa , por mas que quiera,
novela tan verdadera,
que mas parece invencion.

Meco. Yo lo tengo de saber,
sin el preambulo aora ;
di , dònde dexas à Aurora ?

Felix. Yo te quiero responder,
que en mis desdichas advierto,
que serà bien repetirlas,
porque me mate el decirlas,
ya que el verlas no me ha muerto.
En la calle me dexaste,

quando te fuiste. *Meco.* Dexè.

Felix. Con el Principe quedè.

Meco. Con el Principe quedaste.

Felix. Yo le quise sacar de ella
con una industria. *Meco.* Quisiste.

Felix. Hice el ladron fiel. *Meco.* Hiciste.

Felix. Y aqui :- (dura estrella !)

Meco. Estrella.

Felix. Aurora saliò. *Meco.* Saliò.

Felix. Suben la escalera ? *Meco.* Sì.

Felix. El Principe es (ay de mi !)

Meco. Quièn anda en la calle ?

Salen Don Arias , y Aurora.

Arias. Yo.

Felix. Don Arias , pues de essa suerte ?

Auror. Pues vivo , Felix , te veo,
mayor dicha no deseo.

Arias. Meco , salte allà. Tù adviertes:
lleguè esta noche à la calle
de Aurora , quando entre obscuras
sombros , aun no dispensaba
èmulos rayos la Luna:
vi luz , y gente , y oi
entre las voces confusas
de muchos que se quexaban,
la de una criada suya ;
supe de ella , que un Cofario,
que los mares de Amor surca,
pielagos de penas corre,
ondas de zelos fluctua,
robada à Parma llevaba
la flota de su hermosura.
Yo , que el nombre del ladron
no sè , aunque lo presume,
y de mi Dama sabia,
que iba corriendo fortuna,
la seguí , porque era fuerza
que venciessen mis angustias
la certeza à las sospechas,
y la evidencia à la duda.
Siguiéronme sus criados,
à cuyas voces se juntan
mil hombres todos amigos,
que esta es la mayor ventura.
En tropa todos llegaron
à esse bosque , en quien se junta
esse arroyo , que del Mar
mendiga lo que tributa.
Aqui , pues (dicha fue nuestra)
por-

porque no le logren nunca
 traiciones, el hombre à quien
 se encarga accion tan injusta,
 à pie estaba, que seguro
 quiera el discurso que arguya,
 el rocín en que venian,
 temeroso de la furia
 del arroyo, se herizaba
 al sòn de la plata pura.
 Así, pues, como nos viò,
 osado el acero empuña,
 airoso la capa dobla,
 y àzia nosotros se juntan:
 Dexa essa Dama que llevas,
 dixeron voces confusas;
 y èl callando les responde,
 arrojandose con furia
 airoso sobre el rigor
 de los filos, y las puntas.
 No vi hombre tan valiente,
 ni mas bien restado nunca,
 que juzgo que no quisieron
 darle la muerte de industria.
 Aurora viendo el peligro
 que la dexa, que la busca,
 se fiò (en la ligereza
 del rocín, monte de espuma,
 que fue cometa sin luz,
 que fue pajaro sin pluma.
 Seguile yo, y alcancèle,
 conociòme: y en su angustia
 me pidiò la socorriessè,
 à cuyas voces, à cuyas
 lagrimas enternecido
 mi pecho lealtades jura:
 porque es mi amor tan honesto,
 mi fè tan leal, y tan pura
 mi intencion, que no desea
 mas honor, mas dicha junta,
 que haverla en effo servido.
 Viendo, pues, que si procura
 bolver à Parma, es bolver
 à disparar la fortuna,
 tomè por mejor acuerdo
 fuesse tu casa segunda
 vez puerto de mis desdichas,
 con ella mi amor consulta
 esta determinacion,
 y ella lo mismo procura:

si puede ocultarse el Sol,
 oy en tu casa la oculta
 tanto, que no sepa de ella
 la desdicha, ò la ventura,
 que son las dos cosas solas,
 que siempre hallan à quien buscan.
 Aqui, Don Felix, te hago
 deposito de hermosuras;
 y en confianza te dexo
 la beldad que me deslumbra.
 No diràs, hermosa Aurora,
 que es mi voluntad perjuras;
 quedate en paz, que te quedas
 con un amigo segura,
 porque yo buelvo à saber
 lo que en Parma se divulga.
 Dila, Felix, que la obligue
 si no mi amor, mi venturas;
 si no mi ruego, mi estilo;
 si no mi fè, mi corduras;
 y si no las partes mias,
 las obligaciones tuyas.
Felix. Detente, no te has de ir,
 Don Arias, quando me pones
 en nuevas obligaciones,
 à que no puedo acudir;
 sin saber, sin advertir,
 que he de romper el estrecho
 nudo que mi alma ha hecho,
 quando rebentando estàn
 un mongibelo, un volcàn
 en el etna de mi pecho.
 Y pues saber mis enojos
 oy à los dos juntos toca,
 salgan para ti à la boca
 voces, que fueron despojos
 del Sol, para ti à los ojos
 lagrimas que amor forjò:
 y sabed, que à quien fiò
 el Principe (dura estrella
 de mi suerte!) Aurora bella
 aquesta noche fui yo.
 Yo fui el que aqui has pintado
 desesperado, y furioso,
 que quando muere un dichoso,
 no hay quien mate à un desdichado;
 y así, en tan infeliz estado,
 mira, pues, còmo podrè
 aqui encargarme de que

a Aurora te he de guardar?
 si al Principe la he de dar,
 que acreedor primero fue.
 Y así, mejor havrà sido
 haverte defengañado,
 que no quedar obligado,
 y ser delagradecido;
 pues si te hubiera ofrecido
 guardarla, y despues la diera
 al Principe, traicion fuera,
 y aora no solo es traicion,
 sino generosa accion
 de una amistad verdadera.

Arias. Felix, aunque tu valor
 con amistades arguya,
 oy no es la amistad tuya
 acudir à tu señor,
 sino à mi: arguya mejor
 un exemplo. Ya se sabe,
 que quando una Nave grave
 lleva el Piloto à su cuenta,
 corre el riesgo, y la tormenta
 por el dueño de la Nave.
 Tú tu obligacion cumpliste
 con lealtad, y con valor;
 luego fue por el señor
 la tormenta que corriste:
 quando tú à Aurora perdiste,
 perdiò èl la accion que tenias;
 quien la gana, y te la fia,
 de nuevo obligarte intenta;
 tenla aqui, que esta tormenta
 correrà por cuenta mia.

Felix. De poca importancia fue
 lo que tu voz probar quiere,
 porque el dominio no adquiere
 quien posee con mala fè:
 no fue esta tormenta, fue
 robo; luego no ha perdido
 su dueño la accion, ni ha sido
 la tuya obligarme à nada,
 pues que como prenda hurtada
 oy me la has restituido.

Arias. Eſto no, no ha de quedar
 contigo: muy bueno fuera,
 que yo mismo la traxera
 à rendir, y sujetar
 de quien la quise librar:
 ven, Aurora. *Felix.* Aquello no

muy bueno fuera que yo,
 habiendo llegado à verla,
 me anime para perderla,
 y para cobrarla no.

Arias. Yo sin ella no he de ir,
 mira tú cómo ha de ser?

Felix. Mejor lo podràs tú hacer,
 pues de aqui no ha de salir. *Empuñan.*

Auror. Tened las armas, y oir:
 esperad mi voto (ay Dios!)
 porque puesta entre los dos,
 satisfaceros espero,
 à vos como Cavallero, *A D. Arias.*
 y como villano à vos. *A D. Felix.*
 Pues si funda ya en derecho
 hacer primero acreedor
 al Principe de mi amor,
 es engaño, pues sospecho
 que la primera que ha hecho
 de vos confianza fui;
 por conoceros salí
 de mi casa: luego soy
 yo la primera que estoy
 con derecho contra mi.
 Si por haveros fiado
 (mal haya tan necio error!)
 ni el Principe, ni su amor,
 ni Don Arias, no ha ganado:
 èl tampoco no ha llegado
 à ganarme en este dia,
 pues la primera que os fia
 su honor fui, con que se muestra
 que ni soy suya, ni vuestra,
 ni de Arias, sino mia:
 y pues lo soy, yo me irè,
 mal Cavallero, à entregarme
 à quien mas sepa guardarme.

Arias. Ya de estas razones se
 quien aqui la causa fue,
 y mueve à desdicha igual:
 ya he visto por el cristal
 de los zelos, y el amor,
 que eres amigo traidor,
 con mascara de leal.
 Ya he visto, viven los Cielos,
 que ingrato, falso, y fingido,
 oy al Principe has querido
 hacer capa de tus zelos:
 negar, ò no tus desvelos,

que si yo en desdicha tal
como otro te he de valer,
ni amigo dexo de ser,
ni dexo de ser leal.

Auror. Pues esta noche saldrè,
fiada en su sombra triste,
si en esta ausencia consilte
el secreto. *Felix.* Yo estarè
ya de un rocin prevenido,
y Meco la seña harà,
pues por lo menos serà
menos que yo conocido.

Auror. Bien has reparado.

Felix. Ay Cielos!

quien creerà que mi paciencia
se consuela con tu ausencia?

Auror. Quien sepa lo que son zelos,
que si uno es mal, otro es muerte.

Felix. Quanto mejor es morir,
que padecer, y sentir?

Auror. Uno, y otro es trance fuerte,
pero mejor serà estar
un hombre ausente, y querido,
que presente aborrecido.

Felix. Mucho me dàs que dudar,
porque como yo te vea,
mas que aborrecido estè.

Auror. Eſso dices? *Felix.* Sì, porque
no hay rigor que rigor sea
viendose: el vèr alborozar,
que aunque haya quien se acuerde
del que esta ausente, en fin pierdo
lo que el ofendido goza.

Auror. Pues, *Felix*, de tus desvelos
pruebas neciamente así,
ausentarte antes de mi,
que imagines darme zelos,
que aun el miedo no he perdido,
desde aquella noche triste
que amores à otra dixiste.

Felix. A ti fue, porque atrevido
ni el labio los pronunciara,
ni la lengua los dixera
à quien tu sombra no fuera.

Auror. Nunca de una duda clara
salì. *Felix.* Pues sabes por què
el despeño pretendì
del coche? fue porque así
de un peligro te saquè:

tarde es, y pues que à los dos
amenaza mal tan fuerte,
quiero enseñarme à no verte:
à Dios, voy perdido.

Auror. A Dios.

Vanse.

*Salen el Principe, Don Arias, y un Criado
de noche.*

Princ. Buena noche. *Arias.* Extremada,
que del Zafir la maquina estrellada
aun tiene al Sol perdido,
en atomos de luces dividido;
pues en su esfera bella
un cadaver del Sol es cada Estrella.

Princ. Dices bien, y ha quedado
en monumento azul depositado,
quando su ardiente llama
en cenizas se siembra, y se derrama,
convirtiendose en ellas,
que cenizas del Sol son las Estrellas.

Arias. Para que en todo sea
oy discreta la noche, porque es fea,
no ha salido la Luna
trèmula, maliciosa, è importuna.

Princ. Dexadme los dos solo,
que si en ausencia del dorado Apolo
à salir no se atreve
fluctuando rayos de cristal, y nieve,
bien puedo assegurarame
de que no me conozcan, y quedarme
solo me importa. *Arias.* Advierte:-

Princ. No tengo que advertir.

Arias. Obedecerte
es fuerza; pero mira:-

Princ. Ya tu porfia, y tu razon me admiras
no he de ir acompañado
donde voy: quieres mas?

Arias. Ay desdichado!

ap.

el Principe tan cerca (ay infelice!)
de la casa de Aurora, solo dice
que quedar quiere? Cielos,
ya estos son desengaños, no son zelos:
Sin duda que rendida
la presuncion, la vanidad vencida
oy el Principe espera, y porque vea
que todo verdad sea,
no hay mas que vèr (ò injustas tiranias!)
el vèr que son desdichas, y no mias.

Vase con el Criado.

Princ. Ya que solo he quedado,

D

quie-

quiero partir conmigo mi cuidado;
yo mismo , pues , yo mismo
he de salir de tan confuso abismo.

Salen Don Felix , y Meco.

Meco. Con aqueste sereno,
de hilas , trementina , y trapos lleno,
me sacas de la cama ?

esta , señor , sayona accion se llama:
pues no bastaba herirme
sin què , ni para què , sino pedirme
que aora me levante ?

Felix. Meco , quièn à enfrenar serà bastante
la colera furiosa
de una pafsion zelosa ?
harto me he disculpado
contigo , y no es la herida de cuidado,
por esso te he pedido,
que esta noche me asistas , que he tenido
de ti necesidad. *Meco.* Desde aquel punto
que yo Cochero me fingi , barrunto
que me echè en sal , para una cuchillada,
ya esso no importa nada.

Felix. Hay en la calle gente ?

Meco. Si fuera aora yo vulgar sirviente,
con temores dixera,
que un exercito de hombres nos espera,
y que venia delante
un gran jayàn , descomunal gigante,
la maza levantada;
pero la calle està mas despejada,
que gorròn combidado.

Fel. Pues mientras yo me quedo en este lado,
llega tù , y haz la seña.

Meco. Y la lealtad , y la amistad ?

Felix. Ya enseña
un argumento , que atreverme puedo,
sin que se pierda à la lealtad el miedo,
ni à la amistad profane su decoro.

Princ. Ya de mis zelos la ocasion ignoro,
ya logrè mi deseo,
pues en la rexa haciendo señas veo
un hombre , y han abierto la ventana.

Sale Laura à la ventana.

Laur. Es Meco ? *Meco.* Sì , yo soy.

Princ. No ha sido vana
mi diligencia. *Laur.* Una razon espera.

Princ. Pues quien me ofende muera:
Cavallero embozado,
la ocasion à las manos me ha llegado

de probar los aceros,
y tengo , vive Dios , de conoceros.

Meco. Conozca en hora buena.

Princ. Oy serà en vano,
à pesar de mi espada , y de mi mano,
à vuestros pies , y à vuestra ligereza.

Fel. Valgame Dios! què harè? què este es su Alte-

Meco. Ya yo le he conocido, (za.

Cochero à voces , como Iglesia pido.

Princ. Quièn sois saber espero.

Meco. Pues poco elpararèis, soy el Cochero
de la señora Aurora,
que vivo en essa casa , y si yo aora
cortès no he respondido,
es , que desombarrerarme no he podido,
porque tuve una herida , tendrè , y tengo,
que à tales lances por Cochero vengo,
que no lo es consumado
el que no està muy bien descalabrado,
pues en las caravanas que corremos,
quando la profesion hacer queremos,
y la Cruz que nos dà (insignia rara)
se borda en la cabeza , ò en la cara.

Vengo aora de fuera,
y dixè à una criada que me abriera:
esto fue quanto à esto;
si de mi à saber mas estais dispuesto,
y vuestra gana es mucha,
yo serè de Romance , y dirè , escucha.

Princ. Vete de aqui , que ya te he conocido,
tales las señas que me has dado han sido.

Vase Meco.

Felix. Bien Meco se ha escapado,
aunque añade un cuidado à otro cuidado.

Aurora està ya avisada *ap.*

de que la espero , y en fè
de que yo en la calle estoy,
baxarà : què puedo hacer ?

que si el Principe està en ella,
es fuerza que hable con èl,
y no conmigo ; mas yo,
haciendo de ladron fiel,
le sacarè de la calle,

Amor la industria me dè.

Cavallero rebozado,
el honor de una muger,
que vive en aquesta calle,
me obliga à ser descortès,
que os saque de ella ; seguidmè,

por-

porque me importa saber
quien sois , y reconoceros.

Princ. Es Don Felix ? *Felix.* Si : quien es ?

Princ. Yo soy.

Felix. Señor , vuestra Alteza
de esta fuerte ? pues à què
viene asì , teniendo yo
la comission de saber
lo que passa en esta calle ?
Poco le debe à la fè
de mi lealtad , pues de mi
desconfia. *Princ.* Muy bien sè
como me servis , Don Felix.

Felix. Solo un instante faltè,
y fui siguiendo à un criado
que saliò , hasta conocer
quien era. *Princ.* Ya el criado ha buuelto,
yo he hablado aqui con èl.

Felix. Era el Cochero del prado.

Princ. Las señas lo dicen bien.

Felix. Delante de mi venia.

Princ. Es verdad. *Felix.* Vayase , pues,
vuestra Alteza , que conmigo
puede descuidarse bien,
que soy , vive Dios , leal.

Princ. Nunca essa verdad neguè:
quedad con Dios. *Felix.* El os guarde:
venci , Amor. *Princ.* La voz detèn,
que siento que abren la puerta.

Felix. Criados deben de ser,
que baxan à abrir , señor,
al Cochero. *Princ.* A lo que vèr
se dexa , que es solo el bulto,
mas parece de muger.

Felix. De una tempestad apenas *ap.*
abierto el Cielo mirè,
quando de otra tempestad
se me ha cerrado otra vez.
Muger ? muy bien puedes irte.

Salen Laura , y Aurora.

Laur. Hasta que à reconocer
llegues à Felix , no salgas,
que passo muy visto es
buscar uno , y dar con otro.

Auror. Primero me informarè:

cè. *Princ.* Llamaron ?

Felix. No. *Auror.* Sois vos ?

Princ. Señal hacen , tù à responder
llega , que à mi me conocen.

Felix. Pues à mi , señor , tambien.

Princ. No haràn , que aunque te conozcan,
no sabrán quien soy. *Felix.* Quièn *ap.*
viò tal rigor ! No es mejor
que llegues tù ? *Princ.* Espantarè
la caza. *Felix.* Esso quiero yo. *ap.*

Princ. Llegas , que aqui esperarè.

Auror. No sois vos ? *Princ.* Diles que si.

Felix. Que ya por fuerza he de hacer *ap.*
lo que vine à hacer por gusto ?
Si , yo soy. *Auror.* Aunque no os vèn
los ojos , el alma si ,
pues os adora por fè.

Laur. Estàs muy bien enterada,
señora , de que sea èl ?

Auror. Entrate , y cierra la puerta.

Laur. Pues Dios os lleve con bien.

Felix. O quien pudiera por señas *ap.*
à Aurora avisar , de que
està aqui el Principe ! *Auror.* Ya
estoy en vuestro poder,
ya estoy puesta en vuestras manos,
llevarme , señor , podeis
à librarme de un tirano.

Felix. A fè que la libro bien !

Princ. O quàn to mejor dixera,
llevadme à entregar à èl !

Mas còmo su necio amor
ciega tanto à esta muger,
que te habla como si fueras
el que ella piensa que es ?

Yo me quedarè à esta puerta,
parte seguro de que
nadie te siga , y espera
en tu Quinta de placers;
que porque Estela no estorve
la he de assegurar tambien.

Auror. Vamos presto , porque temo,
que aora en la calle estè
el Principe , y sus espías:
Meco , tràs nosotros vèn,
viendo si alguno nos sigue.

Princ. No esperes mas , vete , pues;
y pues hago confianza
de ti , pagamelo bien.

Felix. Havrase en el mundo visto *ap.*
este suceso otra vez ?
que de la dicha que es mia,
otro hombre me llegue à hacer

confianza ? que otra mano
 agena , por propia de
 à su dueño lo que es suyo,
 haciendo el hurto merced ?
 Como he de salir de aqui ?

Auror. Turbado estais , que teneis ?
 aora es tiempo de dudar ?
 aora es tiempo de temer ?

Felix. La causa , Aurora , que tengo,
 fabràs en el campo , ven.

Auror. Si sè que contigo voy,
 si que eres tù mismo sè,
 y esto no puede engañarme;
 que mas tengo que saber ? *Vanse.*

Princ. Que tenga el amor tan loca,
 y tan ciega una muger,
 que se salga de su casa,
 sin ver primero con quien !
 O encanto de los sentidos,
 del alma hechizo cruel !
 quanto el discurso adormeces !
 quanto entorpeces el sèr !

Sale Laura à la puerta.

Laur. Valgame Dios , que descuido !
 ò quien por à donde fue
 supiera , porque estas joyas
 se la olvidaron ! *Princ.* Detèn
 el passo , muger. *Laur.* Que es esto ?
 ay triste ! *Princ.* No has de saber
 por donde và tu señora,
 como , donde , ni con quien:
 buelvetè à casa. *Laur.* Ay de mi !
 traicion es esta. *Princ.* No dè
 voces. *Laur.* Que por mas que dixè,
 que lo mirasse muy bien,
 este passo de encontrarle
 huvieffe de suceder !

Fabio , Meco. *Princ.* Calla.

Laur. Meco. *Sale Meco.*

Meco. Que es aquesto ? *Princ.* Que ha de ser ?
 ninguno passe de aqui,
 ni me siga mas , porque
 el plomo de una pistola
 serà rêmora à sus pies. *Vase.*

Meco. Ninguno passe de aqui ?
 dice este señor muy bien:
 mire si manda otra cosa,
 y malos palos me dèn,
 si diere otro passo mas.

Laur. Ay de mi triste ! que harè ?

Sale Arias. Los zelos que me llevaron,
 aqui me han buelto à traer,
 porque un zeloso no està
 en ninguna parte bien.

Mas que novedad ha havido
 en casa de Aurora , pues
 voces , luces , y alboroto
 lo està publicando bien ?

Que es esto , Laura ? *Laur.* Señor,
 pues te obliga à ser cortès
 la obligacion de ser noble,
 dale amparo à una muger,
 que es por serlo no mas basta,
 si no por quererla bien:
 robada llevan à Aurora.

Arias. Esto quien pudiera , quien , *ap.*
 fino el Principe intentarlo ?
 èl sin duda el autor es
 de esta violencia , por esto
 quedò solo , aquesta fue
 la ocasion ; pero yo , Cielos,
 no estoy forzado à saber
 lo que èl encubre de mi,
 ni aqui tengo de creer
 mas lo que el temor sospecha,
 que lo que los ojos ven.
 Yo asseguro que èl ha sido
 el ladron dichoso , y sè
 que es Aurora la robada:
 vènzala la evidencia , pues,
 à la duda , que no tengo
 obligacion de entender
 aqui mas de que mi Dama
 està en ageno poder.

Vive Dios , que he de cobrarla,
 ò he de llegar à saber,
 que es del Principe la ofensa,
 que en declarandose èl
 acudirè à la lealtad ;
 pero mientras no lo sè,
 no ha llegado (claro està)
 tiempo , ni ocasion de ser
 leal , y ha llegado el tiempo
 de ser amante , y cortès.

Por donde vàn ? *Laur.* Azia el campo.

Arias. Seguidme todos , serèis
 testigos de mi valor,
 pues el campo haveis de ver,

no fue descubrirte; así,
amante de Aurora fui,
pues ya no quiero dexarla,
que à mi me toca el llevarla.

Felix. No darla me toca à mi;
y porque no la lleveis:-

Auror. Mi bien, mi esposo, y señor.

Arias. Bien, y esposo? esto es peor.

Mira à la puerta.

Felix. Cerrada està, bien podeis
hacer lo que pretendéis.

Arias. Què ha de ser fino morir?
que no es tiempo de arguir;
y donde hay espada, es mengua
querer vencer con la lengua.

Sale Meco. El Principe. *Felix.* Pues fingir.

Arias. Ay de mi! esconderme tengo.

Felix. Aquesta pieza es obscura,
entra, pues. *Escondense Arias, y Aurora.*

Sale el Principe. Corrido vengo *ap.*

de haver con poca cordura
fiado à su mismo amante
mis zelos, y amor: quièn duda,
que ya nuevo engaño intenta,
que nuevas màquinas busca
para librarla? Hasta verla,
tendrè con freno mi furia,
fingiendo agrado: què mal
los zelos se dissimulan!

Felix? *Fel.* Gran señor? *Princ.* Y Aurora?

Felix. O leyes de honor injustas, *ap.*
que las fuerzas de amor rinden!

La breve esfera la oculta
de esse aposento, la llave
es esta. *Princ.* De què te turbas?

Felix. Quiero pedirte, en albricias
de ser de tanta ventura
oy el dueño, una merced.

Princ. Luego lo diràs. *Felix.* Escucha,
que quizá no podrè luego,
ya passada la ventura.

Supuesto que te he servido,
dame licencia, que es justa,
para que me buelva à España,
ò à la tierra mas inculta
del mundo, ò me vaya donde
del Sol las madejas rubias,
las perlas que el Alva llora
fobre las flores enjugan;
y donde la tierra siempre

abraza la tierra dura,
engendradora de sierpes,
cortefanas de sus grutas.
*Irème, señor, à donde
de mi no se sepa nunca,
ò se sepa que mi muerte
fue tal, que la sepultura
me negò la tierra en flores,
el mar me negò su espuma.*

*Desesperado te hablo,
el necio afecto disculpa,
que como lograr te veo
tiempo, lugar, y ventura,
me dispierta la memoria
de una perdida hermosura,
que por quedar à servirte,
perdi yo, y la pena dura
dexar deshecho mi amor,
de vèr que vivo me acusa.
Toma, pues, señor, la llave
del tesoro que tù buscas,
y no pierdas la ocasion,
escarmienta en mis fortunas;
pues yo la perdi, no espero
bolver à cobrarla nunca.*

Princ. Valgame el Cielo! què es esto
que mis oidos escuchan? *ap.*

què ven mis ojos; y tocan
todas mis potencias juntas?
tanto la lealtad obliga
à un noble, que le desnuda
de sus afectos, y hace
vencer las pasiones suyas?
Enojado con èl vine,
mas la experiencia que apura
mi pecho, condena ya
el perfido rigor: mucha
es mi crueldad, si esta accion
la pago con una injuria.
Yo soy Alexandro, y èl
me ha de dar la Dama suya?
no, que no es justo que el nombre
pierda yo à mi fama augusta:
Como èl se vence, podrè
vencerme yo; y quando en duda
ponga mi deuda el amor,
la opinion quede segura.
No le quiero declarar
que sè su amor, porque nunca
viva mas desvanecido

que yo. Felix , tus fortunas
siento ; si por mi perdiste
esta Dama , Amor procura
satisfacerte : no puedo
dar la misma , mas si ocupa
su lugar Aurora , pienso
que tu ausente falta supla.
Aurora serà bastante
à que de olvido se cubra
esse amor ? responde. *Felix.* Si
señor. *Princ.* Pues Aurora es tuya. *Vase.*

Felix. Vivas mas años , que el Ave
heredera de sus plumas.
Mas supuesto que ha cumplido
venturosa mi fortuna
la parte de leal , aora
la de amistad , y amor cumpla.
Triunfe la amistad aora , *Sale Arias.*
Don Arias , puesto que escuchas
con el Principe mi ruego ,
trasladale à ti , y disculpa
el encubrirte mi amor ,
pues fue prudencia , y cordura
no añadir zelos à zelos.
Quando era agena ventura
la defendi , ya que es mia
la guardarè para tuya ;
mas con una diferencia ,
que à el se la di sin alguna
ceremonia , pero à ti
te la he de entregar con una.
Toma , Arias , aquesta espada ,
pon en mi pecho su punta ,
y despues de haverme muerto ,
el Sol encerrado busca ,
que si al señor la entreguè ,
fue de amor cruel locura ;
y ya que no te la entrego ,
basta por fineza justa
el que no te la defienda.

Arias. Mas que me obligas me injurias ,
pues llegando à rendimientos ,
vencerme , Felix , procuras :
goza la dicha que alcanzas ,
que si tengo parte alguna
en ella , te la renuncio.

Fel. Què dices ? *Ar.* Que Aurora es tuya. *Vas.*

Felix. En laminas de oro , y bronce
el tiempo tu nombre esculpa.

Ya he sido leal , y amigo ,
y para que à todo supla ,
el ser amante me falta ,
y es razon que à serlo acuda.

Sale Aurora con una espada.

Ya Aurora :- Pero què es esto ?
què pretendes ? què procuras ?

Auror. Defender asì mi honor ,
aunque ponga el valor duda ,
que con esta espada puedo ,
mas no puedo por ser tuya.

Felix. Esgrime contra mi pecho
la cuchilla , si procuras
vengarte ; mas dame solo
tiempo para una pregunta ,
y respondeme : Quisieras
sin amor à un hombre ? *Auror.* Nunca
le viera. *Felix.* Por merecerle
à tu casto amor le busca.

Auror. El entregarme era honor ?

Felix. Sì , que era obediencia justa.

Auror. Y el defenderme yo què era ?

Felix. Era obligacion , ley dura
de quien te traxo à mi casa.

Auror. Ya por lo menos pronuncias
que essa es deuda. *Felix.* Yo protesto
morir en defensa tuya.

Auror. Y murieras ? *Felix.* Siempre firme.

Auror. Quièn lo dice ? *Felix.* Fè tan pura.

Aur. Quièn lo afirma ? *Fel.* Amor notable.

Auror. Quièn de un traidor se assegura ?

Felix. Quien de un desleal desconfia.

Auror. Tù lo eres ? *Fel.* Mi amor lo jura.

Auror. Què ? *Felix.* Ser tuyo eternamente.

Auror. No estuviera mas segura
yo conmigo ? *Felix.* Pues què hicièras ?

Auror. Echarme sobre esta punta ,
antes que ser de otro dueño.

Felix. Quièn lo dice ? *Auror.* Mi fè justa.

Fel. Quièn lo afirma ? *Aur.* Aquesta mano.

Felix. Jura , pues. *Auror.* Juro ser tuya
eternamente. *Felix.* Què dicha !

Aur. Què gran placer ! *Fel.* Què ventura !

Auror. Del Poeta lo serà ,
si à vuestro gusto se ajusta.

Felix. Y amigo , amante , y leal ,
à vuestras mercedes jura ,
por quitaros de opinion ,
à Dios , y à esta ✠ , que es fuya.

F I N.

En Valencia : por Joseph , y Thomàs de Orga , donde se hallarà. Año 1782.